



precerse : ils ne  
estaban el uno al  
osquito de trom-  
-), aguarle,

m. Primazgo; el  
rimos || Toda la  
nta de parientes  
diversion

e. Primear, y pri-  
, ó llamar de pri-  
n. fam. Meterse de  
a ó mesa de alguno

iente  
Especie de camuesa  
Mosquitera, ó mos-  
hura de cama para  
los mosquitos

el verbo coudre, y o

Telar, instrumento  
una mesa con dos  
coser los libros

d. Así, así; tal cual;  
ahí

gin, almohada para

dim. Coginete, al-

m. Coste, costo

Estoque, arma

Soldado que usaba

Verbo coudre, cosido

za, seneca

en Castilla || Cu-  
Contre, sm. Reja, del arado || Cu-  
chilla, de fabricante de carbon  
Coutume, sf. Costumbre, hábito de  
hacer una cosa || Uso; uzanza;  
estilo, de ciertos países || Consue-  
titud, derecho consuetudinario, ó  
fuero municipal, de tal ó tal ciu-  
dad, provincia, etc. || Derecho, ó  
impuesto, que pagan las merca-  
derías en su tránsito ó entrada  
enciertas ciudades || (Se lever plus  
tard que de), levantarse mastar-  
de que á lo ordinario || Livre de  
—s, moral del pueblo ó sus cos-  
tumbres que él transforma en  
leyes no escritas

Coutumier, e, a. Consuetudinario,  
lo que es de costumbre, ó fuero ||  
fam. Rutinario, el que no sale de  
su costumbre, que tiene por cos-  
tumbre ó hábito hacer tal cosa ||  
sm. El libro de los fueros, ó con-  
suetudes municipales, con que se  
gobierna una ciudad, ó provin-  
cia

Coutumièrement, ad. fam. De cos-  
tumbre; de fuero

Couture, sf. Costura, la union de  
dos cosas que se han cosido || La  
accion de coser || La labor, ó obra  
de aguja || El oficio de sastrer, á  
sastrería || Costuron, la cicatriz  
que queda de alguna herida en el

En salvo; en seguro; en depende-  
cuando se dice absolutamente de  
personas ó cosas || (Se mettre à  
de, ponerse á cubierto, á la som-  
bra, si se habla del ardor del sol ||  
Resguardarse de la lluvia, de la

Resguardarse de la artilleria, etc.  
(Mettre le trésor à), poner en co-  
bro el tesoro || —, e, \* del verbo  
couvrir, y a. Cubierto; tapado;  
oculto, por la interposicion de o-  
tro cuerpo || Vestido de pobre,  
ó de poca ropa || Llena, una su-  
perficie || Obscuro, hablando de  
tintes, ó colores || Defendido, res-  
guardado, en términos de guerra  
|| fig. (Homme), hombre cerrado,  
reservado, que no descubre su in-  
tencion á nadie || —e, sf. Baño;  
ó barniz, en la loza || Esmalte en  
la porcelana

Couvertement, ad. Encubiertamen-  
to; secretamente; á escondidas  
Couverture, sf. Cobertor; manta, ó  
frazada, de una cama || Cubierta,  
de un libro || Tejado, de una casa  
|| Repostero, que se pone sobre la  
carga de un bagage, ó acémila ||  
Cubierta, y cobertura, todo lo que  
se pone encima de otra cosa para  
resguardarla || fig. Capa; pretext-  
to; título; color || L'hypocrisie sert  
de — au vice, el vicio se esconde  
entre la hipocresía

Labriamente d

**LA VENGANZA.**

*Casas*



# La Venganza.

DRAMA EN SEIS ACTOS

POR M. VICTOR DUCANGE,

autor de los *Treinta años ó la vida de un jugador*, y arreglado á nuestro teatro por

*D. B. de las Casas.*

---

**BARCELONA.**

IMPRESA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA,

CON LICENCIA.

1833.

1877/1897 13 27

Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



# Introduccion.



La accion de este drama se supone  
acaecida por los años de 1794,  
quando acaudillada la isla de Córce-  
por el impertérrito Paoly, osó de-  
sar el creciente poder de los ejér-

721609

citos franceses, cuyos repetidos esfuerzos si bien lograron sojuzgar e indómito carácter de sus habitantes no pudieron suavizarlos con tanta eficacia que renunciasen á la bárbara costumbre llamada *La Venganza*. Jurábanse por ella dos familias un odio tan eterno, que solo se aplacaba con la estincion del último vástago. El protagonista fue una de tantas víctimas sacrificadas al furor de parientes tan desnaturalizados como fanáticos; debiendo tan solo su salvación á la generosidad de su amante, partícipe también de sus desgracias quien usando de las prerogativas de su dignidad, logró arrancarla del p



icio, y á todo un pueblo de la bar-  
rie mas atroz.

La fama justamente adquirida del  
or en esta clase de composiciones,  
nterés progresivo que distingue á  
presente, y el esmero que se ha  
esto en su refundicion, son funda-  
los motivos para esperar que el pú-  
co imparcial le dispense la misma  
ogida que á las que ya enriquece el  
adal de nuestra escena y forman  
a su lectura el recreo de cuantos  
s complacen en las que se señalan  
r generosos movimientos y lances de  
tético interés y suavísimas impre-  
siones.

## PERSONAS.

### *Primera familia.*

Gregorio, montañés, padre de Antonio y de Rosa de 55 á 60 años.

Antonio, soldado, de 26 á 28 años.

Rosa, prometida esposa de Geró, 16 años.

Zampardi. }

Leonardo. } parientes de Gregorio.

Paolo. . . . }

Carina, antigua sirvienta.

### *Segunda familia.*

Spagazi, montañés, padre de Geró, de 55 á años.

Jacinta, muger de Spagazi.

Despardo. . }

Tobianqui. } parientes de Spagazi.

Nedzia. . . }

### *Estranjeros.*

Alberto de Seneville, comisario del Gobierno francés en Córeega.

El doctor, cirujano francés.

Marita, muger anciana, nodriza de Rosa.

Crespo, pescador.

Spalato, guardian de la *Venganza*.

Un capitán. Los tres hermanos Marco. Soldados Criados. Montañeses.



# La Venganza.

---

## ACTO I.

na pasa en casa de Marita. El teatro repre-  
el interior de una choza de labrador en  
montañas de Córcega. Vese una puerta y  
ventana en el fondo. A la derecha una  
a que da á otro camino. A la izquierda  
rmitorio de Marita. Los muebles se redu-  
una pequeña mesa carcomida , dos ban-  
os y un torno. Son las cinco y media de la  
na.

### ESCENA PRIMERA.

MARITA.

*Retirar el telon, Marita está sentada cerca  
de una mesa hilando al torno. Apenas amanece.  
Una lámpara arde todavía.*

*MARITA, cesando de hilar para escuchar.*

*Me parece haber oído andar en el matorral.  
¡Santa! Si será él!... Vamos á ver... (Va  
hacia la ventana, y observa.) Nadie, nadie...*

seria sin duda el viento que agitaba los árboles.  
*( Vuelve muy triste. )* Vamos, la pobre muchacha tampoco lo hallará hoy en la cita... Cuatro días de retardo sin recibir una palabra, una sola línea, un pequeño billete para reanimar á su desgraciada amiga y hacerle tomar paciencia. ¡El que escribía tan largas y hermosas cartas, que ella leía! Oh! no deja de ser muy largo este retardo y me da mucho que temer. Serán las cinco de la tarde por lo menos... ya amanceee, y puedo salir a la luz. *( Sopla la lámpara. )* Ah! si mi querida Rosa se viesse vendida, abandonada por un ven francés, perjuro á su palabra...! Pero que haría eapaz de tal erímen, cuando conoee á la posicion de Rosa acerca de su familia y de su prometido esposo?... ¡Unos parientes soberbecidos, tan duros, y tan propensos á mistarse de nuevo!... ¡Pobre muchacha!... ¡vengarse unos de otros, la matarian... Yo, que la crié... ¡Que desgracia, Dios mio, fue para ella el amor de este francés. *( Llaman lentamente a la puerta. )* Ah! tal vez está aquí... *( Llaman de nuevo. Levantándose de su silla. )* Entrad

## ESCENA II.

MARITA y NEDZIA, con un jarro de agua  
 y un canastillo.

MARITA, volviéndose á sentar.

Ah! ¿eres tú, Nedzia?

*poniendo su canastillo en el suelo.*

! ¿No os alegráis de verme?... Buenos días Marita; aquí teneis vuestro jarro de calentita, como de costumbre.

MARITA, *sentada.*

... parece que está muy lleno ... tú sueles llevarla en el camino.

NEDZIA.

¿Se callar? Jamás... ¿pues no veis que llega al borde? Antes la dejaba yo cerca de la pared pero como desde algun tiempo os levanta desde el alba, prefiero llamar.

MARITA.

Tanto cuando me da la gana.

NEDZIA.

¿En, pero... ¿á qué madrugar tanto?

MARITA.

¿Similar.

NEDZIA, *mirando al torno.*

¡Muger!... Pues entonces vendré cada día temprano. A Dios, Marita.

MARITA, *levantándose.*

¡Un momento... escucha... Al venir del alba ¿has visto alguien?

NEDZIA.

¿Muchachos?

MARITA.

Un señor.

NEDZIA.

¿En el campo?... Ya bajan! ¿Qué venden aquí?... Pero ahora que me habláis de ¿no sabéis la gran noticia?

MARITA.

¿La gran noticia? No.

NEDZIA.

Pues dicen que van á llegar tropas, muchas; un soberbio regimiento que debentarse en el pueblo.

MARITA.

¿Un regimiento?

NEDZIA.

No habrá mas que ver. Así pues voy á charme. A Dios, Marita.

MARITA, *quedando pensativa.*

A Dios niña, á Dios.

NEDZIA, *volviendo á tomar su canasta.*

Pasarlo bien... Ya oiréis las cajas desde  
Hasta mas ver... Hasta mas ver. ( *Va*

### ESCENA III.

MARITA.

Un regimiento!... Esto no puede tener

es nuestro jóven es un agente superior  
no francés... Aguardemos... (*Vuelve á  
torno y se pone de nuevo á hilar.*) Ah!  
o va á venir mi pobre Rosa, estoy muy  
ello... Con tal que no la sorprendan...  
ntísima!... Si llegasen á descubrir este  
(*Deja su hilo y junta las manos en  
e orar. En este momento abre Rosa la  
a una mirada á la cabaña.*)

#### ESCENA IV.

MARITA y ROSA.

ROSA, *aparte.*

MARITA, *continuando á orar.*

¡Cuidad de mi hija...!

ROSA, *acercándose.*

¡Marita!...

MARITA.

¿hija mia?

ROSA, *tomándole las manos.*

¡Buena madre.

MARITA.

¡Aguarda; deja que te abrace.

ROSA.

¿tenido?

MARITA, *abrazándola.*

Ya te aguardaba.

ROSA.

El, él, Marita. ¿ No ha llegado ?

MARITA.

Lo estoy aguardando.

ROSA.

¡ Todavía no !... ¡ Oh mi buena madre ! es  
dida !

MARITA.

¡ Pobre muchacha !... Animo, querida R  
hay que desesperar : bien sé que cuatro  
espera son muy penosos para un corazon  
fre y teme ; pero nada suponen en un lar  
El ha podido engañarse en su cálculo  
cuando vuelve de tan lejos, de Francia.

ROSA.

Pero su carta , su última carta , Marita  
*saca de su seno.* ) Hela aquí , ya os la l  
volvámosla á leer. Escribe desde Bastid  
consiguiente muy cerca de aquí. (*Lee.*)  
*Rosa , mi amada...* mirad lo que me dic

MARITA.

¿ Como podria engañarte ?

ROSA.

No sé... Escuchad. *Participa de la a*



izon ; voy á verte de nuevo , y corro há-  
Acabamos de desembarcar , no me deten-  
Bastida. Solo emplearé doce horas en los  
de mi mision, en los asuntos del Gobierno.  
rcho esta noche. Aguarda dos dias to-  
y el tercero antes de la aurora ya es-  
casa de Marita... Ya veis... Y con todo no  
do ; y van pasando los dias , los dias , y  
Oh ! tal vez ya no me ama ; tal vez me  
a. No obstante , ya sabeis lo que decia...  
vuestra presencia me hablaba de su amor ;  
vuestra vista...

MARITA.

ay que pensar en ello , hija mia , pues al  
se nos aseguró que iba á solicitar el con-  
to de su padre , y no hay duda que puede  
erlo , á menos que...

ROSA.

MARITA.

él es rico , y tú eres pobre : si su familia  
...

ROSA.

Marita ! No me digais esto... ¿ qué seria de  
igada tal vez á abandonar mi casa , á vos,  
ria , á todo cuanto amo... para huir la per-  
de unas gentes que jamás me perdona-

MARITA.

No , jamás : pues tu padre ha prometido tu  
á los parientes de Geró.

ROSA.

Y yo he dado mi corazon á otro , y debo  
esposa de Alberto... Sí , su esposa...

MARITA.

Jesus ! hija mia ! no responderia yo de tu  
Y para la familia de Geró ; que motivo de veng

ROSA.

¡ Oh madre mia ! bien lo veis : es preciso  
muera , ó que Alberto me salve.

MARITA.

¡ Venga pues por amor de Dios !

ROSA.

¿ Y si no vuelve ?

MARITA.

Entonees , querida hija , no hay mas que  
mendarte al Cielo ; y yo misma... Ah ! si tu in  
denciaia fuese reparable , no protegiera yo el  
de Alberto sin noticia de tus padres... Mas  
es preciso , pues él solo puede salvarte... y  
dado olvidar á mi corazon el haberte eriado.

ROSA.

No me queda mas esperanza ni socorro que  
¡ Mi padre es tan inexorable ! me da tal miedo

es posible sostener las miradas de la madre  
; pues me parece que adivina mi pasión...  
dre!!!... Marita! no me abandoneis, sos-  
ni valor, perdonadme... ¿Creeis que vuelva  
?

MARITA.

hija mia ; Alberto es un jóven hourado , y  
de dejarte en tal peligro.

ROSA.

si confesase la verdad ?

MARITA.

ate!!... Spagazi te mataria. (*Rosa llora :*  
*en dar las seis desde muy lejos.*) Las seis.

ROSA.

n tarde!

MARITA.

Velvete pronto ; procura entrar en tu casa an-  
te tu padre dispierte ; pues quisiera saber de  
vienes.

ROSA.

se habrá levantado todavía.

MARITA.

juga tus ojos , no llores delante de nadie. Tal  
erás mañana mas dichosa.

ROSA.

volveré.

MARITA.

Si, anda.

ROSA.

A Dios, madre mia.

MARITA.

A Dios.

ROSA, *deteniéndose.*

Ah!... si llegase... tomad, guardad esto. (*su pañuelo encima de la mesa.*) Así verá qué estado aquí.

MARITA.

Si llega, correré á darte aviso.

ROSA.

¡Oh madre mia! muriera yo de gozo!

MARITA.

Vete, amiguita, vete pronto, y haz que lo vean... (*Deteniéndola y abriéndole la puerta la derecha.*) Aguarda... pasa por el verjel que la orilla del lago; pues sería fácil que encuentras ya gentes en el camino.

ROSA.

A Dios.

(*Vase precipitadamente*)

## ESCENA V.

MARITA.

¡Como corre...! Ya está lejos y... Pobre

protéjala el Cielo. . Ah! que imprudencia la  
 Y nada puede repararla sino otra mayor to-  
 , la de abandonar á su padre. ¡ Permita el  
 por lo menos que sea con su esposo! Pero  
 significa este retardo de Alberto? Y... no sé  
 pensar de ello.. Vamos... ya está visto; lo que  
 y no llegará. Iré pues á llevar mi hilo al mer-  
 .. pero ¿y mi almuerzo? No tengo gana...  
*ca su torno detrás de la mesa.*) ¡ Pobre Ro-  
 Vamos á arreglar mis canastos... ¡ Pobre Rosa!  
*Pasa al dormitorio. Apenas ha desaparecido*  
*se ve un soldado con fusil y mochila en la*  
*puerta del fondo que Rosa dejó abierta al*  
*entrar : es Antonio, que entra como un hom-*  
*bre que procura reconocer aquellos lugares.)*

## ESCENA VI.

ANTONIO.

¿quién es... sí... bien conozeo yo la choza de Ma-  
 . nada han mudado en ella los siete años de  
 ausencia... (*Sacando un billete de una de sus*  
*carteras.*) También es el día y la hora de la  
 que habla el billete del jóven francés... ya  
 en ello. He sorprendido y aun he violado  
 secreto de amor... Es muy mal hecho; pero si  
 hermana... acabáronse entonces los escrú-  
 . El Cielo habrá guiado mis pasos. Pero  
 ¿de está Marita? Antes de abrazar á mi padre,  
 de ver á mi Rosa, mi casa, mis amigos,  
 para aclarar mis dudas; pues sin ello no podría

yo gozar de mi suma felicidad. Este francés que  
debe venir aquí... lo que me ha hablado, sin con-  
cerme, de mi familia... y este billete que un ni-  
chacho debía traer á Rosita... ¡cuantos indios  
reunidos! (*Abre el billete y lee.*) «Un involun-  
tario retardo no habrá podido menos de alarmar  
Hasta ayer no me fue posible abandonar á Basti-  
esta noche llegaré á Montecolli, y mañana ya  
taré contigo muy temprano, sí, á los pies de  
querida.» No ha puesto mas que una R... Aquí  
casa Marita... Si fuese verdad... ¡Mi hermana,  
prometida esposa de Geró metida en una infa-  
miosa intriga! (*Examina y hace jugar el rastrillo  
su fusil.*) Está cargado..... aquí lo aguardo.  
soldado francés no ha olvidado todavía que tie-  
sangre córrega en sus venas. Yo interrogaré á M-  
rita. (*Deja su fusil cerca de la mesa, y repone  
el pañuelo que Rosa dejó encima.*) ¡Un pañu-  
de muger...! Por cierto que es muy fino; no pue-  
ser el de Marita... (*Busca la marca y lee.*) *E-*  
*sa!!...* Ella ha venido... miedo me daba el  
berlo.

(*Mientras que examina todavía la ma-*  
*vuelve Marita llevando dos canastos de hu-*

## ESCENA VII.

ANTONIO y MARITA.

MARITA, saliendo de su cuarto.

Vamos, que mi mercado será bueno. Ahora  
bo ponerme de camino... (*Cierra la puerta.*)

o mirando todavía el pañuelo y metiéndolo en su pecho.) Tal vez sea esto la sentencia muerte de alguno.

MARITA.

¡Sí, pero si me voy... (*Repara en el soldado.*)  
! ¿Qué es esto? un soldado en mi casa?

ANTONIO.

¡Sí, Marita, un soldado; pero un paisano vuestro... miradme bien. ¿No me conocéis?

MARITA, dejando en tierra los canastos uno despues de otro.

Ah!... Ah!... aguardad!... santo Dios!... él es!

ANTONIO.

¡Y bien! ¿no os acordais de mi nombre?

MARITA.

¡Sí, sí... pero la alegría, la admiracion... ¡Es Antonio! el hermano de mi Rosita! ¡Que dicha la volveros á ver! Vamos, vamos, Antonio. ¿Porque no abrazais como en otro tiempo á vuestra antigua fiel amiga?

ANTONIO.

Siempre lo mismo, buena Marita. (*Le da un brazo.*) ¡Dulces recuerdos de la infancia!

MARITA.

¡No lo son menos para mí!... Pero ¡que gallardo jóven os habeis hecho en siete años de ausen-

cia!..... Ah! que alegría vais á causar á mi pobre Rosa!

ANTONIO.

¿ De veras? lo creéis así?

MARITA.

¡ Si lo creo! Ah! poco sabéis cuanto os ama, cuanto ha echado menos á su hermano! Todos los dias está hablando de vos : ya se ve, ¡ os querían tan tiernamente!

ANTONIO, *enjugándose una lágrima.*

Sí, sí; muy tiernamente.

MARITA.

Pero, ¿ desde cuando? como es esto? Ella nada me ha dicho... ¿ Acaso no habeis ido todavía en casa de vuestro padre?

ANTONIO.

No, Marita.

MARITA.

No es posible.

ANTONIO.

Acabo de llegar de Francia con mi regimiento que viene á acantonarse en Montecolli.

MARITA.

Ya me ha hablado Nedzia de este hermoso regimiento; pero ¿ como podia yo pensar... ¿ Vuestro padre os aguarda sin duda?



ANTONIO.

me querido sorprenderle.

MARITA.

fiesta va á haber! ; El hijo de Gregorio...  
ante, me parece que debierais haber ad-  
á alguno á fin de que se reuniera toda la

ANTONIO.

endrémos tiempo para ello, Marita. Prefiero  
brazar á mi padre y á mi hermana... y co-  
stra cabaña se hallaba en el camino...

MARITA.

habeis acordado de ella?

ANTONIO.

es de volver á ver mi hogar, mi familia,  
s de tan larga ausencia, he querido saber  
o si habia ocurrido alguna mudanza, si el  
ha arrebatado alguno de mis mas caros ob-  
si mis ojos podrán reconocer á mi anciano

MARITA.

inquilizaos : los años le han respetado ; siem-  
el mismo ; apenas deja su escopeta, y á pe-  
la ley francesa, ha permanecido corso.

ANTONIO.

Rosa ?

MARITA , *con tristeza.*

Tenia nueve años cuando os marchasteis...  
Ra... es mas bonita... nunca deja á su padre.

ANTONIO.

¿ Y su novio Geró ha vuelto á este pais des-  
ausencia?

MARITA.

No.

ANTONIO.

¿ Piensa en él algunas veces?

MARITA.

¡ Como es tan jóven... !

ANTONIO.

Y los parientes de Geró, Spagazi, Jacinta, ¿  
llevan ver á menudo á mi hermana? llámanla b

MARITA.

La madre de Geró parece tenerla mucha at-  
tad; pero su padre y el vuestro se ven muy re-  
mente, y á pesar de los esponsales, se acuer-  
todavía de su antigua enemistad.

ANTONIO.

Marita, firmóse ya la paz; ¡ y pesgraciado  
quien se atreviese á promover de nuevo la disc-  
dia!

MARITA.

Ah! si mi pobre Rosa debiese ser la ví

Antonio, vos la protegierais ; ¿ no es así ?

ANTONIO.

pero por el honor de la familia...

MARITA , *aparte y consternada.*

honor!... santo Cielo ! ( *Pausa.* )

ANTONIO , *mirando de fijo á Marita.*

Marita , ¿ aguardais hoy á alguien ?

MARITA.

¿... alguien ?

ANTONIO.

... un extranjero... un jóven francés... Respon-  
de , ¿ no sabeis acaso de quien hablo ?

MARITA.

¿ de quien ? ( *Aparte.* ) ¡ Jesus Dios mio !... ( *Alto.* )  
... No , Antonio ; no sé.

ANTONIO.

¿ Vamos , que debeis saberlo.

MARITA , *aparte.*

¿ Qué voy á responder ?

ANTONIO , *presentándole un billete.*

¿ Mirad.

MARITA.

¿ Una carta ?

ANTONIO.

De él, para vos... yo os la traigo.

MARITA.

A mí?

ANTONIO.

Este billete os explicará el retardo de la cita.

MARITA , *aparte.*

¡ Con que sabe... (*El la mira, y ella se calla.*)

ANTONIO , *aparte.*

¿ Acaso no sabría...?

MARITA , *aparte.*

Estoy muerta de miedo.

(*Para evitar las miradas de Antonio, coge sus canastos y va á arreglarlos.*)

ANTONIO , *aparte.*

¿ Habrá tal vez en el pueblo otra Marita?... No obstante, el pañuelo de mi hermana... Sigamos (*Alto.*) Ved, Marita; bien es este vuestro nombre. leed. (*Le presenta la carta abierta.*)

MARITA , *temblando.*

Querido Antonio, yo no sé leer.

ANTONIO.

Es verdad... No obstante... voy á deciros su contenido. El jóven conde Alberto de Seneville

MARITA , *aparte.*

ANTONIO , *mirándola.*

¿Conocéis este nombre?

MARITA.

¿En francés?... qué dice?

ANTONIO.

¿Qué estará aquí esta mañana.

MARITA , *aparte muy bajo con un movimiento de alegría.*

ANTONIO.

¿Por la salvacion de vuestra alma , en nombre de mi madre que reemplazasteis acerca de la francesa , decidme : ¿quien es la muchacha francesa que debe hallar aquí?

MARITA , *juntando las manos y temblando.*

¡Antonio!... Os aseguro... ¡ Ah Virgen santa !

ANTONIO , *sosteniéndola.*

¡ Jamais , Marita : tambien á mí me habeis llevado en vuestros brazos , y sostenido en vuestras manos ; yo respetaré vuestra vejez. Pero , en nombre del honor , en nombre del Cielo , ¿ conocéis al hijo de Alberto de Seneville ?

MARITA.

¿ A Alberto ? . . . (*Aparte.*) Él mismo n  
pues... ¡ Dios mio ! perdonadme si miento.

ANTONIO , *con impaciencia.*

Por fin , ¿ le conocéis , Marita ?

MARITA.

No.

ANTONIO , *deteniendo un movimient  
cólera.*

¿ Seria acaso mi hermana á quien debe  
aquí ?

MARITA.

No. (*Aparte.*) ¡ Mentir á mi edad !

ANTONIO , *seguro de que le engaña.*

No obstante , aquí es donde fija él la cit

MARITA.

No sé.

ANTONIO.

Pues bien , Marita , lo sabrémos por él i  
ya que debe venir , voy á aguardarlo.

MARITA.

Vos!... aguardarle!... en mi casa!...

ANTONIO.

Ya nos hemos encontrado en otras p e  
Nos volverémos á ver aquí... (*Coge su fu.*)

que yo le hable antes de abrazar á mi pa-  
á Rosa.

MARITA , *aparte.*

é será de mí!

ONIO , *sentándose y cebando su fusil.*

quedo... No creo que me echeis de vues-  
oza, Marita, ya que ha sido ella mi primer  
n las montañas donde nací.

RITA , *dejándose caer en un asiento.*

tonio ! tened piedad de nosotras ! (*En este  
ento se oye afuera un ruido rápido y la voz  
edzia gritando*) Marita ! Marita ! Marita !

ANTONIO , *levantándose.*

Qué es esto ?

MARITA , *haciendo lo mismo.*

h!

(*Nedzia sale corriendo.*)

### **ESCENA VIII.**

ANTONIO, NEDZIA Y MARITA.

NEDZIA *corriendo.*

Marita ! ah ! Marita ! que desgracia !

ANTONIO.

¿ Uua desgracia ?

MARITA.

¿ Qué sucede pues ?

NEDZIA.

Sí, allá en el camino... delante la puerta  
caballero arrastrado por su caballo.....

ANTONIO.

¿ Un caballero ? donde está ?

MARITA.

¿ Está herido ?

NEDZIA, *contestando á entrambos.*

No se sabe..... no se sabe... el caballo se  
cipita hácia el lado de la Rocchia.

MARITA.

¿ Del torrente ?

NEDZIA, *abriendo la puerta.*

¡ Mirad, mirad como corren ! ( *Vese á través  
la puerta abierta correr á los aldeanos gr  
do Ah!... ah!... ah!... Antonio permanece in  
vil con el fusil en la mano : Marita corre h  
la puerta.* )

MARITA Y NEDZIA, *gritando á los  
corren.*

¡ Id pronto, id á su socorro !

*Fin del acto primero.*





## ACTO II.

---

escena pasa en casa de Gregorio. El teatro representa el soportal que sirve de entrada á la misma casa segun las construcciones usadas en las montañas de Córcega. En todo lo ancho del fondo el techo inclinado está sostenido por unos pilares de madera. El plano izquierdo está medio cortado, y el de la derecha lleno. Hay dos puertas en este, y una en el primero. Mas allá de los pilares del soportal se ve el retanto emparrado del jardin de la casa, y en perspectiva un lago y montañas. Muebles. Debajo del soportal, á la izquierda, una mesa, dos sillas de madera; á la derecha, la mesita de Rosa con labor en un canastillo, y otra silla. Son las seis de la mañana.

### ESCENA IX.

GREGORIO Y CARINA.

*Al levantar el telon, Gregorio está sentado limpiando su escopeta. Carina está en el fondo vuelta hácia la cantonada.*

CARINA, llamando.

Pedro!... Pedro!...

GREGORIO, *volviendo la cabeza con despecho aunque moderando su voz.*

Todavía!.. cállate! Por vida de... Carina! Carina!

CARINA, *volviéndose.*

Señor!

GREGORIO.

¡Que si callas, digo!

CARINA, *viniendo.*

Estaba yo llamando á Pedro que fue á buscar escopeta para acompañaros.

GREGORIO.

Te he dicho que calles ; te he prohibido el estar: ¿á qué despertar á mi hija sabiendo que dorme á estas horas ?

CARINA, *arreglando los muebles.*

Sí, señor amo ; y tambien suele V. hacer lo mismo ; pues habrá seis semanas que no ha salido V. tan de mañana para cazar.

GREGORIO,

Es verdad , desde mi caída ; y no habrá de dejar de experimentar la caza... pero necesito de salir a cazar esta mañana... y mas cuando nos acercamos á una época...

CARINA, *ocupada en el arreglo de la cama.*

Ah! sí... una época... que no será una época para todos.

GREGORIO.

oy aguardando una visita.

CARINA.

na visita?... hoy? (*Se vuelve y escucha.*)

GREGORIO , *entre sí mirando su arma.*

otro tiempo hubiera hecho esta escopeta los  
es de semejante recibimiento muy de otro

CARINA , *que lo ha escuchado.*

otro tiempo, señor... su escopeta no acertó  
tanto hubiera querido.

GREGORIO , *levantándose de golpe.*

ger!

CARINA.

lone V., mi amo. ¿Que culpa tengo yo en  
memoria?

GREGORIO.

é lo que quieres decir... cuidado que jamás  
pe esta palabra delante de mi hija.... la  
á firmada. . El hijo de Spagazi será yerno  
gorio.

CARINA , *con despecho.*

a hija de Gregorio se llamará Spagazi!

GREGORIO , *finge no oirla.*

ré de vuelta antes que Rosa se levante, pues

no pasaré del bosque de la Rocchia. Al atravesar ayer aquellos alrededores, vi saltar sobre las cas una manada de gamos, y voy á matar uno para preparar la cocina; tengo hoy convidados.. El señor Spagazi viene á comer con el señor Greg

CARINA , *retrocediendo dos pasos.*  
Spagazi!!! él!!!

GREGORIO.

¡Y qué!

CARINA.

¡Preparar la comida para Spagazi, que mató a nuestro padre!!!

GREGORIO.

Cállate!... tambien maté yo al suyo... Es preciso que prepares la comida de boda de mi hijo

CARINA.

Así se hará..... Interinamente procure matar para hoy algun gamo que se caiga de viejo (*Gregorio se rie*); y os prometo que lo sería muy gustosa si supiese que el primer bocado debiese ahogar á nuestro huésped.

GREGORIO.

Anda y tráeme mi pólvora y mis perdigones. Dale un poco de espacio al pasar por delante del cuarto de Rosa... Dirás á Pedro que se quede; pues que yo voy á salir solo.

CARINA.

Muy bien. (*Vase por la primera puerta del  
lado derecho.*)

## ESCENA II.

GREGORIO, solo.

Por cierto que esta criada tiene el corazón mas  
fiero que su amo. (*Mira un instante su escopeta  
en silencio.*) Mi antigua escopeta, noble herencia  
de mi padre, tú lo vengastes; pero ¡cuanto vas á  
depreciar ahora! Mi hijo no te pedirá lo que es-  
taban de tí sus abuelos... cada uno de ellos ha  
ido batiendo sobre tu culata el nombre de un Spagazi  
que derribastes... yo cierro la fatal lista, y en ade-  
lante ya solo serás temible para los gamos. (*Ca-  
rina vuelve trayendo la pólvora y los perdigo-  
nos.*)

## ESCENA III.

CARINA y GREGORIO.

CARINA.

Señor amo, aquí está todo.

GREGORIO.

Has reparado si Rosa está despierta?

CARINA.

Al pasar he escuchado á la puerta; y no dudo  
que estará durmiendo, pues nada he oido.

GREGORIO.

Bien está... Vete; voy á cargar mi escopeta. (*Y carga mientras está hablando.*)

CARINA.

Todavía no me habeis dicho cuantos son los convidados: ¿vendrá solo el señor Spagazi?

GREGORIO.

Con su muger.

CARINA, *con ironía.*

Los futuros parientes... Será una gran comida

GREGORIO.

De familia.

CARINA.

Esto no os hará mucho honor. (*Contando con sus dedos mientras que Gregorio ataca su escopeta.*) El señor Spagazi, Jacinta, el señor Gregorio, la señorita Rosa...

GREGORIO.

Aquí está todo.

CARINA.

Cuatro cubiertos.

GREGORIO.

¿Y el lugar del prometido esposo?

CARINA.

Tambien?... ¿al lado de la señorita?

GREGORIO.

Sin duda.

MARINA , *riendo para disimular su cólera.*

Oh!... ¡Será muy dichosa! (*Gregorio la mira.*)  
ta : vamos á empezar la cocina. Señor amo,  
y va V. á brindar sin derramar un ápice!.....  
s su mano está muy segura, y no dudo que por  
a vez acertará V. el gamo.

*Sale por la segunda puerta de la derecha, y  
Gregorio la mira alejarse en silencio.*

#### ESCENA IV.

GREGORIO , *solo.*

No dudo que por esta vez lo acertará V... Ah!..  
lo perdono... vamos, mi escopeta. (*Se la pone  
ajo del brazo y va á salir... se detiene.*) El sol  
nieza á calentar; tomemos pues mi sombrero de  
1.

*Vuelve atrás y sin dejar su escopeta empu-  
ja la primera puerta de la derecha y entra  
en su cuarto: al mismo instante la puerta  
de delante que está á la izquierda se abre  
lentamente, y Rosa que vuelve de casa Ma-  
rita, entra con la mayor precaucion.*

**ESCENA V.**

ROSA, *sola, y luego despues* GREGORIO *que vuelve.*

ROSA.

Nadie... Todavía no se han levantado... ¡qué fortuna!... habia tardado demasiado. (*Cierra la puerta por donde ha entrado.*) Nada oigo... ahora ya respiro!... por esta vez estoy salvada... Entremos pronto en mi cuarto. (*Se apresura, pero en el momento en que se acerca al umbral, Gregorio que vuelve se encuentra cara á cara con ella, retrocediendo con un grito de sorpresa, de temor.*) Ah!...

GREGORIO, *con la misma sorpresa.*

¿Quién hay?

ROSA, *volviéndose.*

¡Mi padre!

GREGORIO.

Rosa!... Hija mía... ¿como te has levantado tan temprano de mañana? ¿De donde vienes?

ROSA.

¡Padre mio!....

GREGORIO.

¿De donde vienes?

ROSA.

Perdon, padre mio... habia salido...



GREGORIO, *frunciendo las cejas.*

¿De donde vienes? Responde.

ROSA.

El huerto... de nuestra vecina... es tan hermo-

GREGORIO.

¿El huerto?... ¿y qué ibas á hacer allí?

ROSA.

¿Vas á recoger algunas flores... para vos, padre mio.

GREGORIO.

¿Dónde están?

ROSA.

¿Dónde?... Las he dejado; voy...

*Quiere escaparse, y él la coge por la mano.)*

GREGORIO, *deteniéndola.*

¿Cómo que has salido muy temprano?

ROSA.

... no... hace poco...

GREGORIO.

¿Cuántos minutos? pues hay una hora que estoy aquí.

ROSA, *aparte.*

¡Oh Dios!

GREGORIO, *cuya cólera va á estallar.*

¿Por la última vez... mira lo que vas á hacer; ya  
vuelves á tu padre... ¿De donde vienes?

ROSA , *cayendo de rodillas con las manos juntas.*

¡Padre mio! padre mio!... Voy á decíroslo; me maltrateis.

GREGORIO , *dejándola de rodillas.*

¿Con que vas á decirlo?... ¿Entonces faltaba la verdad?

ROSA.

Sí... sí... temí vuestras miradas, y no me atreví á decíroslo... Padre mio... habia ido... esta mañana... á rogar... en la capilla...

GREGORIO.

Rogar!.. Porque? ¿Acaso has cometido alguna culpa?

ROSA.

Por mi madre... allí es donde reposa.

GREGORIO.

¡Por tu madre!.. (*La mira un instante con quien duda, y va á colocar su escopeta, dejándola á ella de rodillas.*)

ROSA , *aparte.*

¿Si lo creerá?

(*Gregorio vuelve lentamente y hace levantar su hija.*)

GREGORIO.

¿Dices verdad?

ROSA, *bajando la cabeza.*

padre mio.

GREGORIO, *tomándola de la mano.*

de tu temor... abrázame (*le da un abrazo*);  
metido una imprudencia... Vamos, tranqui-  
nada tienes que temer.... Has ido á rogar  
madre... y puedes decírmelo sin rubor. Na-  
arrodiilla sobre las cenizas de sus progenitores  
var allí un corazon exento de remordimien-  
sto prueba que tú eres una muchaeha muy  
y honrada, de lo que, graeias al Señor,  
tuve la menor duda. Hasta ahora el nombre  
gregorio ha permanecido sin tacha; ya sabes  
nuestras montañas mas caso se hace de ello  
de la vida, y que al hijo indigno se le echa  
luego... Mi Rosa perpetuará el ejemplo de  
tud de su madre, al paso que Antonio guar-  
el honor de su estirpe... ¿No es así, Rosa?

ROSA.

... sí, padre mio: Antonio merece vuestros  
s.

GREGORIO.

tú tambien, hija mia: por cierto que es-  
fauo de mi Antonio; pero no te amo menos  
él: mi corazon no admite preferencia entre  
os. Antonio es valiente, es corso. Tú eres  
, afable, honrada... tú me recuerdas á tu  
: nadie se atreverá á sonreirse cuando tu

futuro esposo coloque sobre tu cabeza la corona de las virgenes: ¡desgraciado del que tal hiciera! ya ves, Rosa; la reputacion de una jóven es fácil de empañarse como la pura nieve de la mañana: en cuanto á tí, esta reputacion tan fina no solo es el tesoro de tu familia, sí que constituye ya el honor de Geró con quien te hallas comprometida.

ROSA.

¡Padre mio!

GREGORIO.

Sí, hija mia; yo soy el depositario del honor de Geró; é insiguiendo el uso y la ley de nuestro pais, no te es permitido el alejarte de la vista de tu familia, el salir sola de la casa paterna, ni encontrarte en presencia de un hombre lejos de tus parientes. Tú acabas de infringir esta regla, pero solo á causa de tu madre... y así puedo donarte. En adelante no saldrás sino con tu madre, mas que sea para ir a la capilla... yo te lo prohibo: ¿me entiendes?

ROSA.

Sí, padre mio.

GREGORIO.

Vete adentro, ayuda á Carina... A Dios. (*Le da un abrazo, vuelve á tomar la escopeta, y va*)

**ESCENA VI.**

ROSA, *sola.*

me abraza! El mas agudo puñal no hubiera herir mas eruelmente mi corazon... Me cree... me cree... mas ¿ como pudiera yo serlo sin engañarlo? Geró?... Estoy prometida... ¡ Oh no !!... Pero ¿ que será de mí si Alberto me abandona... ¡ El lo sabe, y no viene!... (*Cae sentada sobre el suelo desaliento.*) ¡ Es un crimen, un crimen horrible el darse así la muerte! Jamás lo perdonaré, y no obstante será preciso; muy pronto quedará otro recurso, ó mi padre me ayudará.... Ah! soy muy culpable, no hay duda; soy todavía mas desgraciada! Alberto! Alberto volverás!.. Tambien soy tuya... (*Llora: una muger precipitadamente por el huerto, detiene en el fondo, mirando con inquietud a Jacinta.*)

**ESCENA VII.**

JACINTA Y ROSA.

JACINTA, *en el fondo.*

me he visto salir á su padre; la casualidad me favorece. (*Se adelanta un poco.*)

ROSA, *levantándose.*

¡ huyese... bien lejos... fuera de mi patria... ¿ donde iré?

JACINTA , *viendo á Rosa.*

¡Aquí está! Ahora podré hablarla sin te

ROSA.

¡Qué importa!... Pediré limosna , trabaj  
las granjas..... soy jóven , no faltará quien  
piedad de mí. (*Adelanta su silla para sent  
trabajar , pero Jacinta se acerca.*)

JACINTA.

Rosa !

ROSA , *sorprendida.*

¡Oh Dios!... ¡La madre de Geró!! (*Que  
nificada.*)

JACINTA.

Sí , yo soy , querida mia... mas... si no n  
gaño llorais?

ROSA.

No señora.

JACINTA.

No... y siempre señora... Rosa , ya comp  
esta palabra. Si amaseis á mi hijo , diriais :  
mia... No importa , he venido sola sin que lo  
mi marido , ni vuestro padre , ni la demas fa  
para hablaros sin testigos.

ROSA.

¡Dios mio !

JACINTA.

os asustéis... ¿Ya os habrán dicho que hoy...  
primera vez... mi marido y yo venimos á  
en casa de vuestro padre?

ROSA.

JACINTA.

tonces tambien ignoraréis el motivo que de-  
nirnos?

ROSA.

JACINTA.

pre me lo temí; y no quiero yo que os cau-  
guna sorpresa.

ROSA.

o!

JACINTA.

....

ROSA , *asustada.*

venido?

JACINTA.

e espanto!... Todavía no; pero dentro tres

ROSA , *respirando.*

A! me quedan aun tres dias.

JACINTA , *muy sorprendida.*

Rosa!

ROSA.

¡ Perdonad , señora ! ¡ Oh , sí , perdonad lo que me digo .

JACINTA.

¿ Mucho teméis pues la vuelta de Geró ? ¿ No os acordáis de conocer á mi hijo , ya sé que no os acordáis de amarle ; pero aborrecerle...

ROSA.

Aborrecerle ! Oh ! no señora . ¿ Y á qué viene eso ? Lo mismo se ha dispuesto de él que de mí . No tengo miedo , y soy desgraciada : aquí está todo .

JACINTA.

Miedo... y desgraciada... ¡ Gran Dios !... ¿ No os acordáis de mi hija mia , ¿ acaso amaría á otro ?

ROSA , *pasando repentinamente del estado de confianza á la presencia de un espíritu , y volviendo en sí de una turbación.*

Sí !... no !... ¿ Qué os he dicho ? No , no , no... no me interrogueis .

JACINTA , *con una pena profunda*  
¡ Mi pobre hijo !



ROSA , *aparte.*

¿me habré vendido?

JACINTA , *despues de un silencio , aparte.*

¿Cómo me quedo , que no me queda duda... ¿Pero quien...  
¿me importa; salvémosla... (*Alto.*) Rosa, no os vol-  
de este modo , ni me escondais vuestro sem-  
e; tarde es ya , pues he leído en vuestro co-  
l.

ROSA , *queriendo huir.*

¡!...

JACINTA , *deteniéndola por la mano.*

¿No es este el instante de huir; al contrario ,  
¿no es una desgracia!... ¿Donde iréis? Ya no os queda otro  
refugio sino los brazos de una madre; y ¿acaso no  
os ama la vuestra , tanto como la de Geró? Ah! hi-  
ja, estais perdida si no os confiáis enteramen-  
te en mí. No pretendo yo abusar del secreto de  
vuestro corazón , y sí solo recibir vuestras lágri-  
mas en mi seno para esconderlas á todo el mundo  
para todo á mi hijo... para sostener vuestro va-  
por , pues ya sabeis que en nuestro pais los hom-  
bres mandan y nosotras obedecemos.

ROSA.

¿No tiemblo al escucharos, y ni me atrevo á con-  
fesaros. ¡Dios mio! ¿Qué queréis de mí? ¿qué  
podéis en mi favor?

JACINTA.

Rosa , si mi hijo fuese todavía libre , si pudiese

serlo otra vez , despues de lo que acabo de jamás seria vuestro esposo. Pero su suerte , como la vuestra , se ha fijado : vuestros padres han ligado por juramento , y aun el dote ha recibido : ahora pues , si vuestro corazon sin otro amor...

ROSA.

¿ Acaso seria criminal ?

JACINTA.

Sí, Rosa ; no lo dudes. Yo, hija mia , yo que la madre de ambos , ¿ qué debo hacer ? Vende. Esto seria destruir toda la felicidad de mi hijo. Rosa ; debo arrancar este secreto de vuestro corazon para encerrarlo en el mio , y guardarle con mas seguridad que en el vuestro ; pues si yo tengo tal amor , no es mas que una imprudencia del corazon ; y para que no pase á ser un crimen no tiene una jóven mas recurso que confiar el secreto á su madre , sola capaz de enjugar las pables lágrimas.... mezclándolas con las suyas si es menester , hasta que su ternura , sus consejos , el deber y el tiempo logren agotarlas una vez.

ROSA , echándose en su seno.

¡ Madre mia !

JACINTA.

¡ Vamos , hija mia , vamos ! Cede al impulso de tu corazon ; no guardes para tí sola un peso

no intentaras sobrellevar; cédeme la mi-  
por el amor de mi hijo te prometo de ser-  
... pues lo que deberémos ocultarle no pue-  
r todavía un crimen... yo te perdonaré por  
libreme tu corazon.

ROSA , *con el ansia mas cruel.*

adre mia!... No, no debo yo decir este nomi-

JACINTA.

imo.

ROSA.

s imposible !... Ah! que no pueda yo morir á  
ros pies , en vuestros brazos , pidiéndoos  
on !

JACINTA.

sa , me sorprendes... Vamos, que te engañas  
nisma.

ROSA.

! oh , no !.. Una sola palabra, señora... Sí,  
puedo confiarme á vos... Oh! que no sabeis  
o miedo tengo á mi padre !

JACINTA.

Oh Cielos !

ROSA.

r supuesto que no le diréis lo que voy á pre-  
ros: mas valdria matarme en este instante.

JACINTA.

Nada diré... pero me haceis temblar.

ROSA.

Será pues... imposible... absolutamente im-  
ble... Perdon !!!

JACINTA.

Sí, sí; pero hablad.

ROSA, *con vivacidad.*

¿El romper esta union proyectada ?

JACINTA.

¡ Qué dices, Rosa !

ROSA, *con resolucion.*

Segun la ley vigente...

JACINTA, *deteniéndola con un gesto.*

Vuestro padre y mi marido no reconocen s e  
ello mas ley que las costumbres de Córcega. r  
vuestra vida no habéis de ello en su presenc  
Rosa, son aquí muy comunes entre muchas s  
las uniones como la vuestra, y no hay ejemplo  
haberse deshecho ninguna de ellas. A mas de c  
aun cuando fuera posible, ¿ignorais acaso el -  
tivo que ha determinado la alianza de nuestra-  
milia ?

ROSA.

Era muy niña, señora; y mi padre apenas  
dignó explicarme sus órdenes.

JACINTA.

Pero Geró no lo ignora; y tambien tú conviene te lo sepas. Oyeme: ya conoces el carácter venativo de los Corsos, porque al fin todo el mundo sabe cuan obstinados son en sus odios; sus venganzas no tienen límites; pasan de padres á hijos; sin que el tiempo sea bastante para destruirlas, guen hasta el sepulero del último de las familias enemistadas, y á esto llaman en Córcega *una venganza*.

ROSA.

Bien me parece haber oido hablar de esas *venganzas*. ¡ Que horror me causan!

JACINTA.

Pues bien, hija mia; habrá como unos cien años que las dudas suscitadas sobre la propiedad de un campo produjeron una querrela terrible de la cual nació una de estas enemistades mortales entre el bisabuelo de tu padre y el de mi esposo, á las cuales vinieron á parar en odio eterno, que debía pasar con sus nombres á todos sus sucesores. Las dos familias reunidas ratificaron solemnemente, y proclamaron esta ley bárbara de *la venganza*, que transmitida de padres á hijos, de una generacion á otra, obligase á las dos familias á tirarse y matarse hasta perecer el último en quien quedase estinguida la descendencia de uno de los dos enemigos.

ROSA.

¡Oh Dios mio! ¿y tambien mi padre?

JACINTA.

Sí, Rosa; el juramento se cumplió : degollaronse nuestros abuelos unos á otros, y sus hijos siguieron su ejemplo... En la culata de la escopeta de tu padre se leen los nombres de trece Spagazis muertos por los Gregorios; y sobre el puño que heredó mi marido están escritos los nombres de doce de los tuyos. Tu padre y mi marido debían perecer á una vez, y solo quedaba un hijo cada uno.

ROSA.

¿ Mi hermano?

JACINTA.

Y Geró.

ROSA.

¿ Y tambien ellos?

JACINTA.

Tambien, Rosa .. y esta era su última sangre. Por fin, habló la naturaleza. ¡ Oh cual fue mi alegría!... Por un favor del Cielo, Gregorio tenia una hija... sí, tú debias ser el ángel de paz. Para quitar todo pretesto al encono y al odio, cedieron todo el campo de la disputa en favor tuyo, con la precisa condicion de que debias en el acto llevarle dote á Geró. Firmóse este tratado, y por garan

viniese en tu matrimonio... tendrías entonces los ocho años... ¡ Ah hija mia ! yo podía perder á pró : juzga ahora si debo quererte.

ROSA.

Así pues , si este matrimonio... ahora no se veicase...

JACINTA.

Ah !... mi esposo conserva aun su antiguo odio ; ha cedido, es á su pesar : pero un nuevo ultraje... y de mí ! habria sangre todavía , y ya no quedas que mi hijo y tu hermano... ( *Tomando la mano de Rosa.* ) ¿ Me entiendes, Rosa ?

ROSA , *retirando la mano , apartándose y cayendo en la silla.*

Entonces... ¡ oh Dios mio !... ya no hay gracia socorro para mí.

JACINTA.

¿ Qué dices ? ¡ Todavía lágrimas.. ! ( *Ruido esteor.* ) Ah !... ( *Corre á observar.* ) Alguno... su padre !... ( *Vuelve precipitadamente.* ) Rosa , Rosa , ¿ vuestro padre.

ROSA , *levantándose con una grande agitacion.*

Mi padre !... Estoy perdida si le decís...

JACINTA.

No , no , hija mia ; te he prometido guardar se-

creto : enjuga pues esas lágrimas para que nadie repare en ellas... Yo volveré esta noche ó mañana ; no quisiera que ni tu padre me hallara aquí ( *Con mas ternura.* ) Animo... Hasta la vista , hija mia... ( *La abraza.* ) ¿ Por donde ?

ROSA , corriendo á abrir la puerta de la izquierda.

Por esta puerta.

JACINTA.

A Dios.

( *Fase.* )

ROSA , enjugándose los ojos.

Ocultemos las lágrimas : si Alberto no vuelve , ahora es cuando necesitare de mas valor para morir.

( *Se ve llegar por la colina Gregorio seguido de dos montañeses que llevan un gamo : al mismo tiempo Carina , Pedro y otros criados acuden por diferentes partes.* )

### ESCENA VIII.

CARINA , GREGORIO , PEDRO , CRIADOS , en el fondo del soportal : detrás de ellos los dos montañeses con el gamo. ROSA es la única delante la escena , cerca de la mesa.

GREGORIO , á Carina.

Acércate... mira , ¿ que tal ?



CARINA.

¡to Dios! que buena caza!

GREGORIO.

¿que tal? apunto bien? Solo he disparado un  
mira si ha sido en balde.

CARINA.

¿dóneme V. señor; no siempre ha sido V. tan  
o.

GREGORIO.

¿na! porque no quise!... ¿Ha venido al-  
?

CARINA.

¿e los conocidos? No.

GREGORIO.

¿z que lleven esto á la cocina. (*A Pedro.*)  
¿e la escopeta en mi cuarto. (*Acercándose un  
con un aire sombrío.*) Por fin, hoy acaban  
¿uidados.

¿arina y los domésticos conducen á los mon-  
tañeses á la cocina. Pedro se lleva la esco-  
peta.)

## ESCENA IX.

GREGORIO Y ROSA.

*Rosa permanecce pensativa é indiferente á to-  
do lo que pasa. Despues de haber salido*

*los criados, su padre, que ya la observa se acerca á ella. Rosa se estremece a primera palabra que su padre la dirige.*

GREGORIO.

Pues, ¿ qué haces aquí, Rosa?... ¿ No piensas en preparar la sala de la comida? Mira, esta es la costumbre de tu madre, y debes seguir su ejemplo. En esas casas como las nuestras se necesitan mugeres hacendosas. Anda, y que todo esté pronto.

ROSA.

Voy, padre mio.

GREGORIO.

Ah! escucha: el airecillo de esta mañana me ha despertado el apetito; dame algun almuerzo.

ROSA.

Voy, padre mio. (*Vase por la segunda puerta de la derecha.*)

GREGORIO, *quedando solo y reflexionando.*

¡ Que buena, que sumisa, que obediente! Este en esto es un retrato de su madre; pero ¿ de donde puede provenir la mudanza que desde algun tiempo acá observo así en su rostro como en su carácter? Ella era vivaracha, alegre y juguetona como un niño... mas ahora, la veo pensativa, triste aun á veces...

(*Rosa vuelve seguida de una muchacha. Lleva un cubierto completo sobre un plato.*)

*la botella y un pan. Rosa tiene una servilleta desplegada. )*

*señalando la mesa que está á la izquierda.*

padre mio , ¿ almorzaréis aquí ?

GREGORIO.

*Ella prepara el cubierto ; la muchacha que seguia sale. Gregorio que se halla hucia la izquierda prosigue observando á Rosa. )* Rosa es la misma ; desapareció la vivacidad de sus ojos siempre bajos parecen evitadas... ¿ Estará tal vez impaciente por el regreso de Geró ?... ¿ Podria abrigar otro pensamiento... ¿ Pero qué ! si no conoce á nadie : convego tan peripuesta.

*aproximándose un poco sin levantar los ojos.*

¿ Me dais algo mas , padre mio ?

GREGORIO , *despues de haberla examinado un instante en silencio.*

¿ Que siempre que me hablas tienes esos ojos siempre antes me mirabas : qué ! ¿ no me respondes ? ¿ No parece , hija mia , que te has ataviado muy de

ROSA , *temblando.*

¿ No es que... he estado en la capilla , como ya

GREGORIO.

Rosa, quiero creerlo así, y tambien que visto á nadie en la capilla; mas escucha : s  
a Dios y á tu padre, no olvides jamás que  
ser la mas honrada de nuestras jóvenes : quit  
tas cintas, pues Geró no debe llegar hoy.

ROSA.

Voy á quitárnelas, padre mio. (*Vase  
primera puerta de la derecha.*)

### ESCENA X.

GREGORIO solo : luego CARINA, PEDRO  
los mozos y muchuchas de la casa ; d  
ANTONIO, seguido de un pastor que l  
mochila y armas ; y luego ROSA.

GREGORIO, que permanece inmóvil y  
aturdido.

Me parece haber mudado el color... No...  
razon de mi hija es puro ; ella no es capaz  
honrarme. (*Muy preocupado va á sentarse  
mesa, y echa un vaso de vino sin saber lo  
hace.*) Con todo, yo observaré.

(*Oyense repentinamente algunas voces y*

VARIAS VOCES ADENTRO.

Gregorio! Gregorio!...

, escuchando sin levantarse.

mos ?

PEDRO y todos los muchachos y  
muchachas acudiendo.

! señor amo ! señor amo !

GREGORIO.

CARINA.

fortuna! ¿ No lo sabeis ? ¡ Ya ha llega-  
visto !...

GREGORIO.

eró ?

CARINA.

ró !... Si esto fuera, ¿ derramarían mis  
de alegría ?... No señor , es vuestro

GREGORIO.

o !

, PEDRO y todos los mozos y  
muchachas.

hí ! helo ahí !

onio sin armas y sin mochila , y se  
a en los brazos de su padre. )

GREGORIO.

!...

ANTONIO.

¡ Padre mio!

GREGORIO.

¿ Eres tú?... mi Antonio!... ¡ Con qué  
á ver!... Rosa! Rosa!

CARINA , *precipitándose hácia la*  
*abriéndola.*

Señorita ! señorita !

ANTONIO , *apretando las manos á*  
*concurrentes.*

Amigos míos ! y tú , tú mi buena y

CARINA.

Querido Antonio!

GREGORIO.

Llamad pues á mi hija.

ROSA , *antes de salir.*

Hermano ! hermano !

CARINA.

Sí , él es.

ROSA , *presentándose.*

Mi hermano ! Ah!!! es Antonio!!! (  
*cuello de su hermano.* )

ANTONIO , *teniéndola abrazada*  
Hermana mia !

GREGORIO , *contemplándolos.*

mis hijos !..

ANTONIO.

Rosa! ¿ Con que no me has olvidado ,  
todavía ?

ROSA.

o menos te vuelvo á ver.

ANTONIO , *mirándola.*

mpo todavía: así lo espero... (*Vol-*  
*cia Gregorio.*) Padre mio , ¡ cuantas  
en siete años que he vivido lejos de

GREGORIO.

ño , siete años.... ¿ Los has empleado  
rchaste soldado raso.

ANTONIO.

sargento.

CARINA.

q sargento !

GREGORIO.

dia capitan.

ANTONIO.

prometí, padre mio ; (*Sonriendose.*) y  
e perdonaréis el llevar el uniforme

GREGORIO.

Sí, siempre que en tu interior p  
corso.

ANTONIO.

Por la vida.

GREGORIO, *apretándole la ma*

Cuento con ello ; tú eres mi hijo. ¿ C  
hecho la guerra , Antonio ?

ANTONIO.

Y aun la vuelta del mundo , pues ae  
gar de las Indias.

GREGORIO.

Me lisonjeo de que no nos dejarás ta

ANTONIO.

No , padre mio.

GREGORIO.

En este caso seas muy bien venido ,  
tirás al casamiento de tu hermana.

CARINA.

Si no es mas que eso...

ANTONIO, *mirando á Rose*

No habia echado yo la época en olvi

CARINA.

Señor amo, ¿ por supuesto que no



¿dar aquel día para celebrar la vuelta de  
mi hijo ?

GREGORIO.

¡Certo ; no, hijos míos. Andad , Carina ,  
también , corred todos á anunciar á  
parientes y amigos el regreso de mi que-  
rido ; vengan tōdos en este día á sentarse  
a la mesa de Gregorio. El gamo ya está muerto ,  
y el añejo no se echará de menos en la

CARINA.

¡y enhorabuena. Oh ! por un tal huésped  
de los señores de Carina ; nada faltará á la co-  
mida. Todos estarán en el convite. Yo me encar-  
go. Vamos amigos , venid conmigo.

GREGORIO.

¡Voy á ir á despedir á Carina ; yo me quedo con mi li-  
bera , no dejes á tu hermano.

ROSA.

¡Mucho gusto.

CARINA.

( Todos los dependientes de la casa  
de Carina. Antonio observa á su hermana  
adelanta poco á poco en la escena , y  
se va. )

**ESCENA XI.**

ROSA, ANTONIO Y GREGORIO.

ANTONIO, *observando á su hermana*  
( *Aparte.* )

¡ Que preciosa !... Yo la salvaré.

GREGORIO, *adelantándose entre Rosa*  
*Antonio.*

¡ Con que ya estamos reunidos ! ¡ Cuanta  
tendrás ¡ que contarme ! Tus viajes, tus bal  
Pero primero, dime por que acaso te volv  
ver en este dia. Siéntate, hijo mio... ( *Háce*  
*tar cerca de la mesa, en la cual vuelve tan*  
*tomar el lugar que ocupaba.* ) Vamos, e  
brindis conmigo. Rosa, tú nos servirás.  
hoy por lo menos debes sonreir á tu herma  
ra que vuelva á hallar en tu frente su antig  
gría, pues no dudo de que tu corazon se h  
tisfecho.

( *Rosa se ha apresurado á obedecer*

ANTONIO, *á quien su hermana sirve*  
*beber.*

¿ No es así, hermana ?

ROSA.

De veras, ¿ y puedes dudarlo?... ¡ Ah h  
¿ Porque dejaruos por tanto tiempo ?

GREGORIO.

¿qué? para ir á ganar en Francia una charre-  
(*Brindando con Antonio.*) A tu gloria, hi-  
Rosa, escucha á tu hermano.

(*Rosa va á sentarse al otro lado de Antonio ,  
y comienza su labor y trabaja. Gregorio al-  
zando la voz.*)

ANTONIO.

¡que así lo descais, padre mio, os hablaré  
de mi regreso, que es por donde yo pen-  
saba empezar. Habrá unos veinte dias que despues  
de haber divisado las costas de Francia y los fuer-  
tos de Marsella , saludamos con nuestros gritos de  
victoria y con el fuego de nuestros cañones el pa-  
ís francés.

GREGORIO.

¿desembarcastes?

ANTONIO.

¡mas que algunas horas. Iba á escribiros  
pero no supe , no puedo ponderaros mi alegría,  
mi regimiento destinado á pasar á Córcega  
para embarcarse de nuevo para su destino. Ya no  
puedo mas que en la dicha de abrazaros. La idea  
de volver á mi pais natal, este hogar, mis montañas,  
mis amigos de mi infancia, oprimia mi pecho,  
abatía mi corazón, y anegaba mis ojos en  
lágrimas. Ah! cuan dulce se respira el  
aire de la patria! (*Abraza á su hermana, á su*

*padre, y estrecha una de sus manos. Rosa a jugar sus ojos se desprende de sus brazos. )*

ROSA, *volviendo á sentarse. (Aparte)*  
¡ Y yo tendré que abandonarla !

GREGORIO.

Hijo mio ! Antonio ! bien reconozco en tí tu razon : prosigue.

*( Rosa trabaja. )*

ANTONIO.

Debíamos hacernos á la vela aquella misma noche, pero las órdenes llegadas de Paris nos hicieron tres dias todavía... que á la verdad fi- tres siglos para mí. *(Echa una mirada sobre ella y empieza á observarla mientras habla. )* En un intervalo se incorporó á nuestra fragata un francés encargado de una mision, y que quedarse en Bastida por asuntos del Gobierno. *sa comienza á poner atencion; páranse sus ojos, y escucha sin volver la cabeza. )* Dura travesía, que fue contrariada por los vientos encontramos por casualidad sobre el puente embarcacion, y el objeto de nuestra conversacion se redujo á hablar de nuestras montañas, de nuestro clima : y no paró aquí la cosa...

ROSA, *siempre inmóvil.*

¡ Oh Dios !

ANTONIO.

ablo de este jóven no es sin motivo.. ,  
*sa se estremece, pero se contiene.* )

GREGORIO.

quieres decir con eso ?

ANTONIO.

conocerlo.

GREGORIO.

un francés?.. no. .

ANTONIO.

tante , vino á este pais , conoce nuestras  
, hasta sabe vuestro nombre , y me ha-  
estra familia.

OSA , *en la misma situacion.*

í él!

GREGORIO.

a estraña ! ¿Con que dices un jóven frau-

ANTONIO.

esterior amable , poco discreto , muy  
como los de su nacion. Vamos , ¿ con que  
ardais ?

GREGORIO.

gun modo. ¿ Como se llama ?

*bor que Rosa tenia todavía en sus rodi-*

*llás cae en el suelo sin que ella lo parece respirar apenas.)*

ANTONIO.

Es un noble ; se llama... Alberto de Ville.

ROSA , *al colmo de su gozo y sin mirar*

El es ! ya ha vuelto!

GREGORIO.

Nunca le he visto... Rosa, ¿has oído por este nombre ?

ROSA , *conmovida.*

Yo ?... no... no , nunca , padre mio. ( *pronto su labor , y trabaja precipitadamente la cabeza baja sobre sus manos.* )

ANTONIO , *mirando á Rosa.* ( *Apartado*

El es , no hay duda.

GREGORIO.

Pero ¿ qué tienes tú que ver con ese jóven ? ¿ Acaso tienes ganas de presentármelo ?

ANTONIO , *levantándose con agitación*

No por cierto , padre mio ; pero tal vez va á ver... Ha seguido mi regimiento que se va á Montecoli , debiendo pasar muy pronto por la aldea.

ROSA.

Pronto ?

GREGORIO , *levantándose.*

que desde esta colina lo veremos desfilando de abajo. Suponen que es un somnoliento.

ANTONIO , *preocupado.*

de mío... pocos le igualan.

GREGORIO.

¡Vas las banderas de tu hermano. ( *Se dirige al fondo, mirando la colina. Aproximándose Antonio de aquel movimiento, se levanta Rosa, que está todavía sentada.* )

*sacando de su pecho el pañuelo que tomó en casa Marita.*

¡Ah, he aquí el pañuelo que olvidaste en casa Marita. ( *Rosa lo mira con sorpresa.* ) Soy yo quien lo hallé.

*En este momento se oye á lo lejos una marcha militar.* )

*levantándose al instante, y echándose delante de ella su labor.*

¡Grito!...

*Se levanta en pie, fijas sus miradas, ese momento con la expresión de la esperanza en sus facciones. Antonio se junta con su padre. Al mismo instante acuden Rosa, Pedro, los mozos y muchachas de*

*la casa. La marcha militar adelanta poco á poco continúa hasta el fin de*

## ESCENA XII.

*Los precedentes, CARINA, PEDRO, muchas; luego SPAGAZI, JACINTO por fin MARITA.*

CABINA.

Señor amo ! señor amo !... no oís ? Es e  
miento.

GREGORIO.

Sin duda. ¿ Con que ya saben todos qu  
mi hijo ?

CARINA.

¡ Como si se sabe ! Todos los parientes  
avisados , van á venir... y tambien... Ale  
aquí está. ¡ Quiera Dios que este no nos lo e  
do á perder !

GREGORIO.

Quien ?

CARINA.

El señor Spagazi.

GREGORIO , *fuera de sí por un mome*

El!... bueno ; ya lo aguardaba. Hijo mio  
nuevo deudo , ven á recibirle.

*( Mientras hablan , Carina ha arregla*



ero el velador y la silla de Rosa. Otra  
vuelta ha arrimado también á la pared la  
esa del almuerzo. Al mismo tiempo  
se llegar á Spagazi y á Jacinta en el  
ardin. Gregorio y su hijo van á recibirlos  
asta el portal de la casa. Rosa ha quedado  
ola delante del proscenio. En el momento  
a que todos los concurrentes se han dirigi-  
o hácia la colina para ver el regimiento,  
brense la puerta de la izquierda y sale Ma-  
ita.)

**MARITA**, asomándose.

a!

**ROSA**, corriendo hácia ella.

querida! Ya ha venido.

**MARITA**, que ha entrado.

sé.

**ROSA**.

o has visto?

**MARITA**.

: una desgracia, su caballo desbocado...

**ROSA**.

elos!

**MARITA**.

ello debemos el que tu hermano no le haya  
; y él... Toma este billete... Lee pronto, haz  
nadie te vea. ( *Le entrega un billete.* )

ROSA , *abriéndole.*

De él!

MARITA.

Ten cuidado.

ROSA , *leyendo.*

« Rosita mia : ya me hago cargo de tus temores y no dejo de sentirlos. No faltaré hoy , esta noche á las ocho , á la cita ordinaria ; echa una flor puedes venir. » (*Besando el billete.*)

Ah ! iré , iré... Ya estoy salvada.

MARITA.

Esconde el billete.

(*Jacinta, que ha dejado á los demas, se acerca á Rosa. Esta esconde el billete en su corsé.*)

JACINTA.

¿ Que tal , Rosa ?

ROSA , *turbada.*

¡ Oh Cielos !... (*Corriendo á echarse á las rodillas de Jacinta.*) ¡ Ah Señora !...

JACINTA , *deteniéndola.*

¿ Qué haces ? (*Antonio ha dejado tambien á su padre y á Spagazi , y se ha acercado siguiendo á Jacinta.*) ¡ Oh Dios !... que palidez !... se desmaya... Marita !...

, tomando y sosteniendo á Rosa en sus brazos.

¡a!

JACINTA , á Marita.

Un poco de agua.

ella corre á buscar agua en la casa. Jacinta la sigue con los ojos y con sus ademanes impaciente de volverla á ver. Antonio colocado á su hermana en una silla, donde se sostiene. Observa de repente el billete que se despinza del corsé de Rosa, y se apodera de él sin que nadie lo vea.)

ANTONIO , con el billete en la mano.

¡bien sabré lo que deseaba.

En el mismo instante vuelve Marita con un vaso de agua; Jacinta se lo toma de las manos, y las otras socorren á Rosa. Mientras que esto sucede delante del proscenio, Gregorio y Spasiberto se entretienen en el fondo, vueltos hacia la colina. Los criados están fuera del escenario. Resuena en este instante la música de la danza. Rosa se estremece, vuelve en sí, se levanta, aparta á los que la rodean, y elevando la colina con la mano, esclama con voz de alegría: )

ROSA.

¡a ver.

( *Jácinta la mira muy admirada. Mar  
otro lado la detiene por la mano; A  
tras ella la observa con severidad.  
desfilar en el fondo del valle el regim  
del cual solo se perciben los plumeros  
bayonetas y la bandera.* )

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO III.

---

tro representa el lugar de la cita indicado en el billete de Alberto. A la izquierda y oblicuamente se ve la pared de detrás de la casa de Gregorio que forma un ángulo saliente. Está emparrado y de hiedra. En dicha pared hay una ventana que sale frente del público: es el cuarto de Rosa. En el suelo se ven los restos de un baneo de piedra; un emparrado de forma ovalada circunscribe la estremidad del jardín, se ha visto delante de la casa en el segundo acto. Una puerta abierta al último de dicho emparrado es la única entrada de la casa por este lado. A la derecha frente de la ventana hay un grupo de árboles, cuyo centro forma una glorieta, bajo de la cual hay un banco. Vese detrás un bosque, y en el fondo las orillas del lago y montañas en perspectiva. Son las siete y media. La noche está muy oscura; pero la luna se levanta ilumina gradualmente la escena y las aguas del lago.

**ESCENA I.**

ANTONIO , solo.

( *Entra haciendo esterioresmente la vuelta emparrado , lo que indica que no sale la casa , y sí que viene de afuera. Marcha lentamente en ademán de reconocer los pormenores de los rajes en que está.* )

Ya estoy de vuelta. He visitado este lugar y creo que sea aquí ; es demasiado cerca. Es verdad que de noche y á su edad no se atreveria á ir más lejos ; pero ¿quien sabe ?... El amor suele dar á uno , ánimo , sí ! el del deshonor. Imprudente , pero tan jóven... oh no !... mil veces perderé la vida antes que permitir tu perdicion. ¡ Cuanto te quiero ! Sí , yo te arrancaré á tan infame lazo. Pero la hora se acerca , y el billete de Alberto que me ha sorprendido solo me instruye á medias. «Esta noche , á las ocho , á la cita ordinaria. Echa una flor si puedes venir.» ¿ Donde está esa cita ordinaria ? He visitado todos los lugares que pueden favorecer el misterio , y en ninguna parte he hallado la señal que Rosa debe dejar. ( *Busca.* ) Tampoco á ninguna flor ; no será este el lugar. El impedimento para la cita no seria difícil con observar á Rosa ; pero ¿ como seguirla dia y noche , y mas tratándola de un amante ? Preciso es castigar al seductor. Aquí lo quiero yo. Yo debo hallarme en esta noche por su honor y por el nuestro , y apurar el secreto de mi hermana. La cita tendrá lugar ; yo

en ella haciendo de modo que el francés  
 vva otra vez. Pero ¿donde deben hallarse? ¿Si  
 á tal vez por el lado del bosque cerca de la roca  
 lago... ó bien... tengo tiempo todavía... Volveré.  
*Yense de repente á lo lejos los sonidos de varias  
 ras.)* ¿Qué es lo que oigo? El instrumento de mi  
 s, los sonidos del cetra (1). Tambien en otro  
 npo le tocaba yo, cuando mi hermana canta-  
 .. ¡Mi hermana! Entonces era inocente: ¡cuanto  
 encantan estos sonidos! Escuchemos. (*Siénta-  
 debajo la glorieta, y sale Carina de la casa  
 a escuchar tambien.*)

RINA, volviéndose hácia la casa para  
 llamar.

Señor amo! señor amo! Venid, venid pronto.  
 en vuestros amigos, todos los convidados, con  
 música. ¿No oís?

ANTONIO, sentado.

Ahora todo son cantos y alegría; mas ah!  
 en presto pueden trocarse en lágrimas y sangre!  
 culpable Rosa!

(*Permanece absorto puesta la frente sobre su  
 mano. De lo interior de la casa han venido  
 al jardin Gregorio, Spagazi, Jacinta, Ro-  
 sa y los criados de la casa con faroles; y  
 por el lado del bosque tras de la glorieta los  
 amigos de Spagazi, Desparado, Tobianqui,*

(1) Especie de guitarra corsa.

*Notinco , y los de Gregorio , Zampardi , Leonardo , Paolo y los músicos.*

## ESCENA II.

ANTONIO y CARINA *que ya estaba en la escena ; despues* GREGORIO , SPAGAZI , CINTA, ROSA, DESPARDO, TOBIANO NOTINCO , ZAMPARDI, LEONARDO PAOLO *y los músicos.*

ROSA , *en el jardin , señalando con el dedo.*  
Aquí están.

*(Orden de la escena.—Desde el medio á la derecha , Gregorio , Antonio , Paolo , Zampardi , Leonardo y los músicos. Desde el medio á la izquierda , Spagazi , Despardo , Tobianqui , Notinco. En los dos extremos que llevan los faroles. Mas lejos ocupando el centro del teatro Jacinta , Rosa , Carolina y las muchachas de la casa. Los músicos cantan las siguientes coplas:)*

### COPLA I.

Hijo de estas sierras ,  
Deja el hondo val ;  
Vuelve á nuestras tierras ,  
Gallardo zagal.

CORO.

Vuelve en buenhora  
Al patrio suelo ,



Vuelve so el cielo  
Que te halagó,  
Que á tu dichoso  
Plácido oriente  
Prósperamente  
Se sonrió.

COPLA II.

Gentil pastoreilla  
Aquí te amaré,  
Y al son de tu gaita  
Leda triseará.

CORO.

Vuelve en buenhora , etc.

COPLA III.

Aquí en alto risco  
Recia tempestad  
Sobre humilde techo  
Nunca osó bramar.

CORO.

Vuelve en buenhora , etc.

GREGORIO.

vo , amigos ! ; Vivan los cantos de nues-  
ntañas ! Sed muy bien venidos , mis queri-  
ientes Leonardo , Zampardi , Paolo.

*r , dirigiéndose luego á los que han  
pasado á su lado.*

sotros tambien , mis hermanos , Desparado,  
qui , Notineo , sed los bienvenidos.

GREGORIO.

A todos os doy mil gracias por el favor que me hacéis á mi valiente Antonio, que es el hombre de mi pais; y bien podeis apretarle la mano.

ANTONIO.

Amigos, nunca olvidé yo ni á vosotros ni á mi hogar, ni el cielo de nuestras montañas.

ZAMPARDI.

Por lo mismo venimos como fieles deudores á celebrar tu bienvenida y tu regreso bajo el techo de mi casa.

SPAGAZI, *volviéndose hácia los suyos*  
*aparentando algunos celos.*

Dentro de tres dias la funcion será en tu honor en tu pais en honor de mi hijo Geró; tambien os convidamos á la fiesta de su regreso; si no vuelve con el uniforme de soldado francés, no por esto es melancólico, pues ha permanecido corso.

GREGORIO, *resentido.*

¿Crees acaso ...?

ANTONIO, *deteniéndole.*

Padre mio, nadie me ofende; Geró es mi amigo.

ZAMPARDI, *en voz baja á Gregorio*  
Cállate, ¿no ves que tiene celos?

DESPARDO á Spagazi.

que la bienvenida de Antonio reúne las dos  
as en casa del padre de Rosa, es regular  
pagazi nos presente la prometida esposa de  
o, que tanto deseamos conocer.

GREGORIO.

caso no te hallabas tú en el convenio?

DESPARDO.

mo testigo.

ZAMPARDI.

parece que allí estábamos todos.

SPAGAZI, *con maliciosa intencion.*

, convidados por ambas partes como en una  
anza.

Gregorio lo mira con sorpresa, notándose el  
mismo movimiento en todos los semblantes.)

JACINTA, *acercándose apresurada para to-  
mar la palabra, y llevando á Rosa por  
a mano.*

En efecto, hay ocho años... Desparado tiene ra-  
y no es fácil conocer en el día la niña que en-  
es se prometió. Mi marido debe tener á mu-  
honor el corresponder á los deseos de sus pa-  
tes, presentándoles á la jóven esposa de Geró,  
uestra muy amada hija. (*Rosa presentada  
Jacinta hace una profunda reverencia á las  
fientes de Spagazi, sin levantar los ojos.*)

DESPARDO á Spagazi.

¿Esta es tu nuera, hermano? Por cierto que preciosa.

ZAMPARDI, *en voz baja á Gregorio.*  
Primo! que lástima!

GREGORIO.

Mi palabra se halla comprometida.

ANTONIO, *aparte.*

La hora se adelanta.

DESPARDO, *en voz baja á Spagazi.*

No creo que te arrepientas de haber firmado paz.

SPAGAZI, *con aire sombrío.*

Así lo espero.

(*Jacinta, viendo aumentar la turbacion de Rosa, la abraza, mientras que todas las miradas están fijas sobre ella.*)

ANTONIO.

Padre, no es aquí el lugar de la fiesta; ha que pues que nuestros parientes y amigos os acompañen dentro la casa.

GREGORIO.

Tienes razon. Rosa, haz tú los honores á tus parientes de tu novio. Amigos, la cena nos aguarda, y los instrumentos que habeis llevado llenadlos.

lescos de nuestras muchachas que revientan bailar. Pedro, alumbra.

*Rosa animada por Jacinta se adelanta hacia Spagazi, le presenta la mano, y le hace una reverencia. )*

ROSA , con embarazo.

Señor...

SPAGAZI.

*á reuniros con vuestras compañeras. Rosa queda atónita. Gregorio ha presentado ya la mano á Jacinta y se aleja con ella. Spagazi y sus hermanos la siguen, así como los demas concurrentes, dejando á Rosa atrás en el lugar donde ha saludado á Spagazi. Solo ha quedado Antonio mas adelante del proscenio. Oyese de nuevo la música. Es de noche, pero la luna es mas resplandeciente. )*

### ESCENA III.

ANTONIO Y ROSA.

*Cuando todos los concurrentes han entrado en la casa, Rosa al ver que su hermano se ha quedado, parece sobrecogida. )*

ROSA , en el fondo , aparte.

Antonio se ha quedado!

ANTONIO, aparte.

Rosa no asistirá á la cena; el uso no lo permiti-

te... y estará libre... ¿ Como podría yo dejar la m  
sa ? Ello ha de ser... un pretesto. ( *Mientras habla*  
*Rosa se adelanta hácia él.* )

ROSA.

Hermano !

ANTONIO, *atónito y con desconfianza.*  
Ola ! tú aquí ?

ROSA, *del mismo modo.*

¿ Porque te has quedado ? ¿ No vienes ?

ANTONIO.

Sí... voy á seguirles... y tú ?

ROSA.

Te estoy aguardando.

ANTONIO, *aparte.*

No será aquí.

ROSA, *aparte, sacando una flor de su*  
*ramillete.*

¿ Como haré para tirarla ?

( *Antonio observa su turbacion.* )

ANTONIO.

Ven conmigo , hermana.

ROSA.

Ya te sigo. ( *Mira donde podrá echar la fl*

ANTONIO.

¿ Qué es lo que miras ?

ROSA.

ada... el agua del lago.

ANTONIO.

El agua del lago! (*Aparte.*) Entonces será por  
(*Vuélvese hácia el lago, y luego tras él  
echa la flor debajo la glorieta. Al mismo  
ante CARINA llama desde adentro: Anto-  
Antonio!*)

ROSA, tomando la mano de su hermano.  
Que te llaman! Vamos pues.

ANTONIO, aparte.

erémos. (*A Rosa.*) Vamos, hermana.

ROSA, dando el brazo á Antonio.  
Vamos pronto.

(*Vanse juntos.*)

#### ESCENA IV.

ALBERTO, solo.

*Acércase lentamente. Oyense los sonidos de  
los cetras en la casa, y continúan mientras  
que Alberto examina con precaución. Está  
embozado en una capa (1).*)

Por fin, ya se han alejado. ¿A que fin tanta gente  
en casa del padre de Rosa?... (*Adelantando-*

(1) *Trage de empleado militar.*

se.) Rosa! amable jóven! candorosa y tierna amante! voy á verte otra vez. (*Desabrocha su capa, y la echa mientras habla, sobre el borde de la glorieta.*) Me parece no haber dejado estos lugares. Aquí es donde yo oí su primer suspiro; Cuan inocente era!... He aquí su ventana... Yo aguardaba aquí; ella allí. (*Señalando la ventana.*) Ella abría á mi seña. Me parece que la veo. Ah! nada puede compararse con los encantos de mi primer amor... Entonces solia una flor anunciar el instante de mi felicidad: es regular que no lo haya olvidado. (*Busca.*) He! aquí... Yo veré!... (*El resplandor de la luna ha llegado á todo su incremento.*) La antorcha de la noche parece venir á propósito para iluminar este recinto: ha llegado la hora... (*Asegúrase si se halla solo y todo está tranquilo.*) Todo está tranquilo, probemos la seña.

(*Vuelve debajo de la ventana, da una pequeña palmada, y luego se vuelve y escucha. Abrese la ventana lentamente, y Rosa aparece.*)

## ESCENA V.

ALBERTO Y ROSA.

ROSA, en su cuarto y en su ventana, hablando muy bajo.

Alberto!



ALBERTO , *aparte.*

ES SU VOZ... ( *Tambien muy bajo.* ) Rosa!

ROSA , *juntando las manos.*

Dios mio ! Aquí está !

ALBERTO.

, sal, querida Rosa.

ROSA , *dejándose ver en la ventana.*

¡ que te vuelvo á ver !

ALBERTO , *subiendo sobre los restos del banco que está debajo , y alargando los brazos á Rosa. )*

¡ bien mio ; vengo á ser tu esposo.

ROSA , *con un grito de alegría.*

¡ si esposo has dicho ? Oh ! querido Alberto ! si es cuanto he llorado !...

ALBERTO.

¡ agradecido ! cuantas lágrimas te hice derramar... ¡ Tan joven y abandonada ! Ah ! yo compro mis dias.

ROSA.

¡ no, no. Tú debias volver para hacerme olvidar con tus finezas tan penosos sufrimientos.

ALBERTO.

¡ amor y felicidad por la vida.

ROSA.

Basta, amigo; tanta alegría me oprime, mata.

ALBERTO.

Querida Rosa, ya nadie puede tachar de men nuestro amor; pues eres una esposa amada por mi padre, inscrita en el número de hijas, y aguardada con impaciencia por toda familia.

ROSA.

¿Y será cierto?

ALBERTO.

Sí, Rosa; yo te lo habia prometido, y tan te dejé con este objeto. (*Sacando un papel su frac.*) Toma... Si la noche te permitiese leerias el consentimiento de mi padre en estas palabras llenas de ternura que él mismo te dirige

ROSA.

A mí? tu padre?

ALBERTO.

Te llama su hija.

ROSA.

¿Con que ya no se me echará como una jóven discreta, como una indigna criatura?

ALBERTO.

¡Tú, Rosa, tú á quien yo adoro! ¿Como de caber en tí tal idea?

ROSA.

Alberto! cuanto he mudado!... Cuando tú te, no era yo mas que una jóven imprudente, llegó luego la reflexion, y ví hasta que me habia yo estraviado... Sabe Alberto que en cinco dias Geró debia llegar, y que yo iba á ser el furor de mi padre.

ALBERTO.

el prometido esposo?...

ROSA.

estar aquí pasado mañana; y ya solo te queda un dia para salvarme.

ALBERTO , *muy conmovido.*

Dios!... tan solo mañana... es imposible.

ROSA , *del mismo modo.*

dices?

ALBERTO.

los órdenes superiores, un deber imperioso, me obligan... Rosa, pensaba yo marcharme en este momento á concluir mi mision, y prepararlo para llevarte á Francia; de modo, que en cinco dias...

ROSA.

¡cinco dias!!! Oh! bien sabia yo que me habia castigarme! Pues bien, vete; yo mo-

ALBERTO.

Rosa!... cruel!... tú no me has entendido volverte á abandonar, cuando mi corazón y da solo se hallan contigo!... Escucha : mis son sagrados; de ellos depende mi honor... está en peligro... es absolutamente preciso yo marche esta noche... ¡Pues bien!.. Rosa, rás seguirme al altar?

ROSA, *fuera de sí de alegría.*

Ah!!! Sí, sí; iré.

ALBERTO.

¿ Con que consientes?

ROSA.

Sí, para salvar mi honor.

ALBERTO.

¡Pues bien! Rosa, esta misma noche asegurada nuestra suerte : tú me perten por todos los vínculos del alma... yo voy á delante de Dios el juramento que te hice.

ROSA, *interrumpiéndole.*

Sí, Alberto; antes de abandonar mi país de que me lleves á Francia para darne cer á tus parientes, condúceme ante un sa para que me bendiga como á tu muger; y ces ya no me avergonzaré de amarte, y r la paz en mi afligido corazón. Vuélveme m perdida, y acrecienta con ello nuestro mutu

ALBERTO.

votos son los mismos, y se cumplirán : así lo juro. Ahora, querida Rosa, o, cada instante es tan precioso co-

ROSA.

luda.

ALBERTO.

repararlo todo : tengo caballos y un co-  
aldea. Vendré á buscarte; Marita nos  
cerca del jardin. Irémos luego á la er-  
que nos bendiga el venerable religioso  
ita. Despues... (*Un ligero ruido le in-*

ROSA.

!... (*Ambos escuchan.*)

pasar á Antonio entre el lago y la cla-  
ta, atravesando el fondo del teatro de  
quierda á la derecha, llevando una  
la debajo del brazo.

ROSA.

lgg? Ve á ver.

ALBERTO.

!... (*Va á escuchar á la entrada del  
e modo que con este movimiento cruza  
que se mete en el bosque.*) No... nadie  
sasa; están todavía en la mesa. Aprove-  
e instante.

(Antonio, que ha tenido tiempo de dudar, se mete en la glorieta.)

**ESCENA VI.**

ANTONIO *escondido en la glorieta*; ALBERTO  
y ROSA *en la escena.*

ANTONIO.

¡Allí están!... esta era la cita!

ROSA.

Concluye pues; dime, Alberto...

ALBERTO, *tomándole la mano con ternura.*

Escucha: en primer lugar, toda esa gente  
entrar en tu casa...

ROSA.

Ya no estará á las diez.

ALBERTO.

Muy bien.

ANTONIO, *aparte.*

¿A que fin?

ALBERTO.

A media noche...

ROSA.

¡Tan tarde!

ANTONIO.

oche...

ALBERTO.

ia una imprudencia. Bastante lugar  
on las horas que nos quedan para cum-  
plan. ¿Estarás en este mismo lugar?

( *Le señala la ventana.* )

ANTONIO.

o!

ROSA.

to; la esperanza de ser tu esposa me  
a alor.

ANTONIO.

bien!

ALBERTO.

e preparativos. Tú sola, no quiero mas  
iosa.

ANTONIO.

ALBERTO.

pronta?

ROSA.

e: Marita ni tú paseis de la hora indi-  
entonces me hallarias muerta.

ALBERTO.

e. noche.

ANTONIO.

No se me olvidará.

ALBERTO.

A Dios, Rosa.

ROSA, *con la mayor ternura*  
¡Querido Alberto!... ¿Con que hoy y  
de poco voy á ser tuya por la vida?

ALBERTO.

Sí, lo serás.

ANTONIO.

Sí, vete: ¡este será tu último á Dios!

ALBERTO.

¡Por la vida! Animo pues.

ROSA, *señalando su ventana*  
Estaré aquí...

ALBERTO.

Tambien Marita y yo.

ANTONIO.

Tampoco faltaré.

(*Rosa entra en su aposento, y cierra la ventana. Alberto permanece en pie. Al liendo de la glorieta y cruzando el escenario encuentra cerca la casa, á la izquierda de la escena.*)



**ESCENA VII.**

ALBERTO y ANTONIO,

ALBERTO.

dentro.

ANTONIO.

¡Ó mi vez.

ALBERTO , *volviendo.*

et y generosa joven!.. cuanto me encantan  
DR sus temores! Ah! segura estás de la  
n y fidelidad de tu amante. (*Vuelve á  
ponerse la capa que habia dejado so-  
co de la glorieta.*) Vamos, apresuré-  
dentro de algunas horas... en el seno de  
añas, casi desiertas, la fuga no será di-  
volver encuentra á Antonio á su pre-

ANTONIO.

lo que tú crees.

ALBERTO.

los! ¿ Quien me ha hablado?

ANTONIO.

e a noche tan oscura, que te impida el

ALBERTO.

dado... aquí!

ANTONIO.

Mírame... ya me has visto otra vez.

ALBERTO.

Sí, en la embarcacion : ¿y porque me seguiste?

ANTONIO.

¿Y tú porque me has tomado la delantera no te atreverás á decirlo? No lo creo; y si la Providencia es quien me condujo á tu presencia, ¿cómo te daré cuenta de sus miras? ¿Qué haces á la espera? La respuesta te dirá lo que yo quiero y lo que yo espero de tí.

ALBERTO, *aparte.*

¡Que lenguaje!... Sin el secreto y el silencio que debo guardar, este miserable... un ser miserable...  
(*Alto.*) Desgraciado! Cualquiera que me pretenda conocerme, pues me veria obligado á castigar; y debajo de este uniforme que me cubre hácia mi persona te espondría á la pena de muerte. Respeta el vestido que llevas, aléjate, no te acerques á detenerme. Si la necesidad te arrastra á seguirme yo tendré piedad de tí. ¿Quieres mi oro?

ANTONIO.

Lo que yo quiero es tu sangre, y ninguno me la puede dar sin ser un infame. Desengábase de que hay bandidos cubiertos con este uniforme que cubren estas montañas. Lo que sí no faltan en estas montañas son hombres valerosos y mas nobles que tú.

ás se ultraja impunemente. Si solo hubiese  
do la justicia y los usos de Córeega , bas-  
t un escopetazo , y con ello te hiciera mu-  
or ; pero yo he militado siete años bajo  
deras francesas , y no conozeo el asesinato,  
e se trate de un cobarde seductor. Alberto  
ville , ya que ciñes espada , prepárate.

ERTO , *en el colmo de la sorpresa.*

es lo que oigo !... Tú me has seguido , tú  
si nombre , tú me provocas... aquí !... ¿quien  
es ?

ANTONIO.

É te importa ? Soy corso y soldado : llámo-  
ne , y esto basta para batirnos si abrigas un  
az francés.

o , *con indignacion , aunque conte-  
niéndose todavía.*

Si luda yo debo castigar tantos ultrajes , y  
pases escaparme. Pero tu furor me admira.  
Perdido el juicio ? ¿Qué te he hecho yo ? qué  
de mí ?

ANTONIO.

o ! ¿ y te atreves á preguntarlo aquí , deba-  
de esta ventana ? Tendrás tiempo de sobras. En  
p el jóven disoluto que se atreva á seducir  
a en tal vez no inspire mas que el menos-  
ee ; pero aquí debe morir.

ALBERTO.

¡Gran Dios!... Detente! Ya te entiendo...  
cucha...

ANTONIO.

Oyeme tú primero. ¿No ves esta sencilla cha-  
esta humilde y pobre mansion? En ella ha mu-  
siglos habitan el honor, la virtud y la inocencia. N-  
gun anciano pasó nunca este umbral sino rode-  
de respeto; ninguna jóven salió jamás de él s-  
con toda la pureza de las vírgenes; en fin, en  
ta cabaña residia el honor del país. Mas veni-  
tú, y solo con mirarla quedó ultrajada. En  
recinto moraba todavía una jóven inocente: ¡t-  
seducistes! Habia un anciano cuya frente nunca  
habia sonrojado: ¡y tú lo cubristes de vergüen-  
de pesar! Él morirá!... ¿Y no basta esto para  
certe matar?...

ALBERTO, *conteniéndose apenas.*

¿Crees tú que sea miedo mi paciencia? Si  
fuese un noble temor... ¿Quieres acaso mi vi-  
Pero yo, ¿cual es la sangre que debo de  
mar? ¿Con que derecho, con que título prete-  
cruzar el hierro entre mí y la que yo ad-  
¿Piensas acaso servirla? crees vengarla? ¿Q-  
te cometió tal encargo? ¿Conoces nuestros d-  
nios?... En fin, si no eres mi rival, ¿de qué  
cede tu furor?

ANTONIO.

De tu crimen, vil seductor, y del perjuro  
Rosa.

ALBERTO.

Gran Dios!!!... ¿Qué es lo que acabas de decir?... ¿Serías tú acaso el mismo Geró?

ANTONIO.

Tal vez.

ALBERTO.

Esto me basta : estoy pronto. ¿Cual es tu na?

ANTONIO.

La espada.

ALBERTO.

¿El lugar?

ANTONIO.

La orilla del lago.

ALBERTO.

¿La hora?

ANTONIO.

Al instante.

ALBERTO.

¿Sin testigos?

ANTONIO.

No se necesitan para un combate de muerte. Ningun cuartel, ningun socorro, y sean estas las aras el sepulcro del vencido.

ALBERTO.

Acepto. Rosa! por tí sola imploro al Cielo que conserve mis días.

ANTONIO , *sacando la espada.*

¿ Estás pronto ?

ALBERTO.

Marchemos. (*En este momento se oyen todavía en la casa los sonidos de los cetras.*) Pero, ¿y este ruido?...

ANTONIO.

Favorecerá el de nuestras espadas.

ALBERTO.

Vamos pues.

ANTONIO.

Vamos.

(*Alberto echa su capa y saca la espada; Antonio le señala con el gesto la orilla del lago; marchan juntos hacia allí, y á la vista del público cruzan sus espadas y se traba el combate; se animan los dos combatientes, se acosan, luego Alberto retrocede hacia la derecha, y ambos desaparecen detrás del bosque continuando el combate. Oyese la música hasta caer el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.



## ACTO IV.

---

El teatro representa el dormitorio de Rosa. En el fondo se ve una ancha vidriera con dos puertas, guarnecida de cortinas, que comunica con el dormitorio de Gregorio. Cuando esta puerta está abierta se ve en frente la cama del padre de Rosa. En el ángulo izquierdo hay una pequeña puerta: En frente se ve el retrato de la madre de Rosa. Delante del proscenio y á la derecha está la ventana que se ha visto exteriormente en la decoracion precedente. Cerca de esta ventana hay un tocador y una silla. A la izquierda la cama de Rosa guarnecida con cortinas blancas. Cerca de la cama una silla y una mesita, encima de la cual hay una botella, un vaso y un pañuelo de seda. Son las once de la noche.

### ESCENA I.

CARINA y ROSA.

*Al levantar el telon, las vidrieras del fondo están abiertas, y se ve iluminado el interior del cuarto de Gregorio. El de Rosa se halla á*

*oscuras. Vese á Carina en el cuarto de Gregorio, arreglando los muebles y preparando la cama. Así que ha concluido, cierra por dentro las vidrieras, y á pocos instantes se ve desaparecer la luz detrás de las cortinas. Reina la mas profunda oscuridad. Despues de un corto intervalo abren por defuera la pequeña puerta de la izquierda, y Carina vuelve á aparecer con una luz precediendo á Rosa. Así que ha entrado Carina, coloca la luz sobre el tocador, y la escena queda iluminada. Rosa entra con paso inquieto, observa, parece escuchar, y se acerca á la vidriera para ver si su padre se ha retirado.)*

**CARINA**, *poniendo la luz sobre el tocador, y arreglando los chismes que encuentra.*

¡Muy buena ha estado la fiesta! (*Escuchando.*)  
Ya no se oye la música. Ahora, para quedar airosos, lo que debian hacer era el pasar por nuestra ventana, y daros una serenata, ya que este es el uso del pais cuando se quiere obsequiar á una jóven.

**ROSA.**

Cuenta, Carina, que no lo deseo. Dime... ¿se ha retirado todavía mi padre?

**CARINA**, *pasa detrás de la cama, la prepara, coloca la silla delante la mesa, y echa agua en un vaso.*

No señora, pero va á acostarse dentro de po-



he preparado su cuarto y su cama. Está despediéndose de sus amigos y de la nueva familia. Me ha dicho que él mismo quería cerrar.... ¿correr vuestras cortinas?

ROSA , *preocupada.*

sí... no... como quieras.

CARINA , *dejándolas abiertas.*

modo que os guste , señorita.

ROSA.

rá ya muy tarde ?

A. *sacando el gorro de noche de Rod del cajon de la mesita , y poniéndolo sobre el tocador.*

dar las once cuando subíamos.

ROSA , *aparte.*

tan tarde ya !... ¡ Si vendrá pronto !

CARINA.

¿ qué es esto , señorita ? Pareceis muy inquieta.

ROSA.

, no.

CARINA.

parece que sí... ( *Mirando y dirigiéndose a la cama.* ) ¿ Os falta algo ?

ROSA.

da , Carina... pero es tan tarde... estoy muy

cansada... y tengo sueño... (*Siéntase cerca de  
cador y parece muy preocupada sin saber  
se dice. Aparte.*) ¡ Oh Dios mio !

CARINA.

Sí, es muy tarde, y por esto he subido  
para ayudarla á acostarse.

ROSA, *que nada ha oído. Aparte.*

Dentro una hora.

CARINA.

Vamos. (*Se prepara á despeinar á Rosa  
queda inmóvil en su silla.*) No perdamos tiempo  
parece que tambien os alegráis.

ROSA.

Yo ?

CARINA.

Así lo supongo ; pues al fin de la comida  
do os hicieron sentar al lado de Jacinta par  
muy satisfecha.

ROSA.

Yo ?

(*Oyense los sonidos del cetra debajo de la  
tana.*)

CARINA.

Silencio !

ROSA , *levantándose.*

¡ Oh Cielos !

CARINA.

¡van vuelto... aquí están... Sea muy enhorabuena, pues hubiera sido una afrenta el despedirse de la jóven sin darle una serenata.

ROSA.

¿Eh, Carina : ¿ va á durar mucho ?

CARINA.

Depende de V. En estos casos la jóven colócase cerca de la ventana , y mientras se ve.....

ROSA.

¡Sala pues.

CARINA.

¿En presto ? ¿ Esto seria un desáire.

ROSA.

¡Pues bien , desnúdame pronto y te la llevarás. (Carina abre un poco la ventana.) ¡ Que hermosa ! Vamos , ven , Carina.

CARINA.

¡Oo, dejadlos hacer.

ROSA , sentándose otra vez en su silla.

¡Páchate , yo te lo ruego.

(Carina se pone de nuevo á despcinar á Rosa, y se oye una voz acompañada por las cetras.)

COPLA I.

Fresca y hermosa

Aquí reposa

Tierna beldad.  
En torno de ella  
Alados sueños  
Leves volad.  
Cabe la bella  
Mustio y cansado  
Dormita amor :  
Guardad silencio ,  
Que aquí reposa  
La amable Rosa  
Temprana flor.

( *Al fin de la copla Rosa se halla entera  
despeinada y se levanta.* )

CARINA.

¿ La habeis oido ?

ROSA.

¿Pues acaso yo escucho ? (*Empieza de nueva música.*) Todavía ? Acaba te digo ; desnúdame (*Se dirige al lado de la cama, permanece un momento con el pie, y durante la siguiente copla, Carina hace ademán de desabrocharla ; pero Rosa con un ademán de inquietud se separa de ella, da algunos pasos, espresando cuanto le incomoda la petición de la música.*)

LA MISMA VOZ ACOMPAÑADA.

COPLA II.

Su tez hermosa  
De fresca rosa

uestra á par;  
anca el lirio  
lanco seno  
de igualar :  
su suspiro  
o suave  
ás llegó.  
tras dichosa  
mes ; oh Rosa !  
lido amante  
ré yo.

CARINA.

ROSA.

ra la ventana.

CARINA.

rto ?

ROSA.

ando.

NA , *abriendo la ventana.*

hes. (*Cerrándola fuertemente.*) Id  
quedan despachados , señorita.

ROSA.

aa ahora la luz , y llévala para que no

CARINA.

ero si estais aun vestida !

ROSA.

Ya me arreglaré sola sin necesidad de bástame el resplandor de la luna. Vete.

CARINA, *de mal humor.*

Vaya, que esta noche estais muy sin luz! ( *Tomando el candelero.* ) gustéis : si os estorbo , me voy. ( *Conseñalando la luz.* ) Buenas noches , señorita.

ROSA.

Buenas noches , Carina... ( *Volviendo a mirar la luz.* ) Aguarda... deja la luz.

CARINA, *en el fondo del cuadro.*

Aquí ?

ROSA.

Sí, por temor... de que... ( *Señalando la luz.* )

CARINA, *poniendo la luz en el cuadro.*  
Ya entiendo... Se han marejado.

ROSA.

Ven.

CARINA, *acercándose.*

Sea enhorabuena ; ya sabia yo que me habias marejado mas que un caprieho. ( *En ademán de irse.* ) Es preciso que comience á... ( *Volviendo a mirar la luz.* )

ROSA.

Nada de eso... ¡ Querida Carina! a las once de la noche !

CARINA, *sorprendida.*

abrace!

ROSA.

Siempre tan buena y tan complacien-  
te que jamás te olvidaré.

CARINA.

¿Entonces... Sí, dentro de tres días... No  
partiré en este matrimonio.

ROSA, *ingenuamente.*

¿Verdad?

CARINA.

¿Nos dejaréis?

ROSA, *bajando la cabeza.*

CARINA, *con fuerza.*

¡Yo los detesto, señorita!... Pero no im-  
portunéis... ( *Con indignación.* ) su mu-  
jer... si quereis tomarme á vuestro ser-  
vicio hablaré de ellos, jamás... y aun os  
desearé desgraciada.

ROSA.

CARINA, *enternecida.*

¿Bien sé yo cuanto pasa en vuestro co-

ROSA , *asustada.*

Tú?

CARINA.

No soy mas que una muger... pero se en lugar de vuestro padre... no, ¡ja perdonaria. ¡Decir que han preferido est uio á un buen escopetazo!

ROSA.

Ah!

CARINA.

No son corsos... pero sí...

ROSA.

Cállate . cállate , querida... No quisie sar la muerte de mi padre : Dios decia suerte... Pero, abrázame.

CARINA , *estrechándola en sus b*  
Ah! yo os seguiré.

ROSA , *deteniendo sus lágrim*  
A Dios , á Dios , Carina.

( *Carina ha ido á tomar su lu*

CARINA , *desde el fondo.*

¿ Quercis que mañana os dispierte  
hora?

ROSA.

No.



( 111 )

*na va á retirarse. Rosa se vuelve y le  
de la mano. Carina vuelve pronto y be-  
la mano de su ama. )*

CARINA.

s noches , señorita.

ROSA.

s.

( *Carina se aleja. )*

*deteniéndose un momento en el  
fondo.*

esposa de un Spagazi !

*llaman ligeramente á la puerta. )*

ROSA.

CARINA.

nais ; no puede ser sino vuestro padre ó  
hermano que querrá abrazaros.

ROSA.

Abrazarme !

## **ESCENA II.**

GREGORIO , ROSA Y CARINA.

GREGORIO , *antes de salir.*

¿acostado Rosa todavía ?

ROSA, con temor.

Mi padre!

CARINA.

Todavía no ; pero la señorita...

GREGORIO.

Bueno. (*Entra con una luz y un cofre*  
Pues en tal caso... quiero hablarte. (*Va a  
la luz y el cofrecito sobre el tocador.*)

ROSA, aparte.

¡ Oh Cielos ! cuan severa me parece su voz

GREGORIO.

Vete, Carina ; cierra esa puerta , y entra  
mi cuarto.

CARINA.

¿ Quereis que vuelva luego ?

GREGORIO.

No.

ROSA, aparte.

¡ Si habrá llegado mi hora !

(*Carina sale y cierra la puerta. Un instante  
despues se ve el resplandor de la luz  
vén de las cortinas de la vidriera ;  
indica que Carina ha entrado la luz en  
dormitorio.*)

**ESCENA III.**

GREGORIO Y ROSA.

ROSA , *aparte.*

Estamos solos ! Dios mio ! tened piedad de

*Despues de un momento de silencio , Grego-  
rio se acerca á su hija. )*

GREGORIO.

ROSA , *temblando.*

¿ he hecho yo , padre mio.

GREGORIO , *algo sorprendido.*

¿ qué este temor ? Ninguna queja tengo yo de  
lo contrario : estoy muy satisfecho de tu con-  
fianza que tu hermano.....

ROSA , *como que vuelve en sí.*

GREGORIO.

¿ dudado enteramente. He notado la buena  
que has hecho á Jacinta , cumpliendo con  
sus deseos : no creas que sea yo el amigo de  
ella ; pero esto es un nuevo motivo para cum-  
plir la palabra , y harto puedes haber conocido  
su fidelidad.

ROSA.

¿ Podria tal vez acusaros ?

GREGORIO.

De ningun modo , cumpliendo yo el trata-  
casándote tú con su hijo.

ROSA.

Pero !... si... ( *No se atreve á continuar.* )

GREGORIO.

Qué ?

ROSA.

Nada , padre mio.

GREGORIO.

Todo estará corriente 'pasado mañana ,  
aquel dia , Rosa , tú dejarás á tu padre ; sí , le  
jarás , como dijo Dios , para seguir á tu ma-  
tú serás esposa , y gozarás entonces del derech  
envidiado á tu edad de engalanarse para agra  
tu marido y de llevar joyas. Tambien las te  
madre , y te las hubiera dado en tu casami  
con este fin las he guardado para cumplir su v  
tad , y con ellas pretendo recompensar hoy  
tu obediencia. ( *Va á tomar el cofrecito de  
ma del tocador.* )

ROSA.

Hoy !... ( *Aparte.* ) ¡ Las joyas de mi madr  
do cuanto ella llevó !

( 115 )

GREGORIO.

Toma... No ves?... Mira...

ROSA , *sacando una cadena de oro del cofrecito , y besándola.*

¡ De mi madre !

GREGORIO.

Todo te pertenece... ¿ Estás satisfecha ? ( *Rosa en su mirada y estrechando la cadena en su corazón , csprime todo lo que siente.* ) Este es tu reloj de boda... Con tales adornos no dejarás de ir á Geró. ( *Rosa muda repentinamente de opinion , y vuelve á poner la cadena en el cofrecito.* ) Mañana tendrás mas lugar de examinarlo todo.

( *Va á poner el cofrecito sobre la mesita de noche.* )

ROSA , *aparte.*

Mañana !

GREGORIO , *que se halla entonces á la izquierda de Rosa.*

Ya ves que si soy severo , tambien soy justo y recompensar á un hijo obediente. Pero ya es tarde ; buenas noches , hija mia ; haz tu plegaria y duerme en paz.

ROSA , *en voz baja. Aparte.*

¡ Que bondad !

GREGORIO.

A Dios . Rosa , á Dios.

ROSA , *despues de un instante de perplejidad.*  
¡ Padre mio !...

GREGORIO , *deteniéndose.*

Qué ?

ROSA , *aparte.*

Ya no le veré mas.

GREGORIO , *sin moverse.*

¿ Me has llamado ?

ROSA , *temblando.*

Sí , padre mio.

GREGORIO , *volviendo.*

Porqué ? qué me quieres ?

ROSA.

Una gracia... hoy... esta noche...

GREGORIO.

Habla ; si ella está puesta en razon...

ROSA.

Mañana , segun me habeis dicho , es el último dia que debo pasar en vuestra compañía... y esta noche... me habeis hablado de mi madre... me parece que la veo aqui... abrazadme por ella.

GREGORIO.

¡Sí, sí, hija mia; con todo mi corazón. (*La raza y la estrecha con ternura.*)

ROSA.

Esto no basta... ya que debo dejaros... luego... ¡tan pronto!... padre mio... no os vayais, os ruego, sin darme vuestra bendición... (*Se pone de rodillas.*) También en nombre de mi madre, elevad vuestras manos sobre mi cabeza... (*Aparte.*) Esto me salvará tal vez.

GREGORIO.

Yo te bendigo, hija mia. (*Levántala con ternura.*) Sé siempre buena y honrada, y duerme en paz. Ya estás bendecida.

*Gregorio se retira y vuelve á entrar con paso lento y grave en su cuarto, cerrando las puertas tras sí. Rosa ha quedado en pie sin movimiento.)*

## ESCENA IV.

ROSA, sola.

*Después de un largo silencio, va á sentarse y llora.)*

¡No sé lo que debo hacer... ¡Él me ha bendecido... me ha estrechado en su corazón!... No sabía que me amase tanto... «Sé siempre buena y honrada,» me ha dicho... buena, esto quiere decir

buena hija ; ¡ y yo quiero abandonarlo ! Honrada !...  
 ¡ Dios mio !... (*Levántase repentinamente con un ímpetu de desesperacion.*) No , no , no engañaré yo de este modo á toda mi familia , ni haré semejante ultraje á la memoria de mi querida madre ; no condenaré al deshonor los últimos dias de mi padre... ¡ y mi hermano ! mi hermano recién llegado y que tanto me ama ! No , no , no seré yo el oprobio de todo mi pais... ¡ Ved , ved como todas nuestras jóvenes me señalau ! ¿ Oís lo que dicen de Rosa ? ¡ Era la hija del anciano mas respetable ! su madre solo la habia dejado ejemplos de virtud ! y con todo , esta hija , esta joven imprudente ha abandonado la casa paterna ! . . Oh ! oid , oid lo que dicen mis compañeras !... ¡ Borrard , sí , borrard el nombre de esta infame de los registros de la aldea ! pisad la corona que se puso á su nacimiento en la cruz de la iglesia ! arrancad las flores que ella plantó en la tumba de su madre ! no quede rastro de su afrenta ! ya no pertenece á nuestro pais ! no es ya nuestra hermana , pues á todas nos ha infamado con su fuga !... No , no haré tal : ¡ antes me mate mi padre !... ¡ Y qué ! morir ! ¡ Cuanto vale mas que vivir maldecida !.. (*Calla por algunos momentos , eamina con la cabeza baja en una profunda reflexion , y se detiene de repente.*) Morir !... Dios mio ! si esto bastase !... Pero ¿ acaso podria con ello lavar la falta que cometiera huyendo con mi amante ? ¿ Volveria mi arrojjo el honor á mi padre , á mis parientes , á mi aldea ?..... Y..... sí Dios... Dios que perdona á quien con lágrimas lo



a, permite que llegue á ser esposa de Alberto; de Alberto que me ama mas que á su vida. Vamos, ello ha de ser. (*Enjuga sus lágrimas quiere esforzarse.*) ¡Dios mio! protege mi vida para que mi padre no cometa un homicidio. ¡Ya muy tarde... cuanto antes... Ah!... pero ¡la luz todavía! ¡Si mi padre volviese! (*Sopla la vela; su cuarto queda en la oscuridad; pero á través de las cortinas de la vidriera, se ve todavía el de Gregorio iluminado.*) No he podido esperar el tiempo... mi padre debe de estar dormido. (*Se levanta y váse hácia la vidriera.*) ¡Oh Cielos!... todavía hay luz... no duerme... aguardemos á que se acueste... conviene que él me crea acostado. ¡Qué miedo da el engañar á un padre!... (*Hay despacio á sentarse en una silla que está delante de su cama, y con una mano aparta la cortina para ver la vidriera.*) Si tarda en dormirse, y da media noche, ¿qué haré?... ¡Esta hora ha durado tanto!... Todo está muy tranquilo... guardaré los pasos de Alberto... No está todavía allí... La hora no ha llegado... Oh! cuanto me parecen los minutos!... (*La luz y el ruido desaparecen del cuarto de Gregorio.*) Ah! (*Se levanta.*) Va á dormirse. (*Se dirige á la vidriera, escucha un momento, vuelve luego muy agitada, y se pone las puntillas con las manos juntas.*) ¡Dios mio! ¡Se me lecis en el fondo de mi corazón, libradme del horror de mi padre! haced que no despierte! Yo pagaré mi falta con ser toda mi vida fiel esposa

y buena madre : ¡ salvadme , Dios mio ! ( *Vuelvo a levantarse con la mayor agitacion ; escucha , miedo , pero se determina .* ) Vamos ! ( *Se va hacia el retrato de su madre .* ) Madre ! madre me mires . ¡ Dios mio !... como tiemblo... en el momento en que necesito de mas valor... Alberto venir... y entonces no me faltará... ( *Mirando el retrato .* ) Es lo que basta , él me lo ha dicho... ( *Pone sus manos sobre su frente .* ) ¿ Y en mi cabeza nada... ¡ tengo tanto calor !... estoy que quemando... Ya estoy pronta... Sí... ( *Sus miradas se dirigen hacia el cofrecito que se halla sobre la mesita cerca de la cama .* ) ¡ Llevaréme algo de mi madre ! ( *Abre el cofrecito .* ) Sus joyas.. su regalo de boda... ah ! no estaba ello destinado para una hija independiente... No , nada : esto seria un robo... nada me pertenece ya en casa de mi padre . ( *Mira dentro del cofrecito , y saca de él una trenza de oro muy bello .* ) ¡ Madre mia ! tan solo esta trenza de oro... ella me estaba destinada . Quitaré el broche de oro... ( *Arranca el broche , y lo cacha en el cofrecito .* ) No es mi ánimo adornarme con ello... solo sí besarla todos los dias , pidiéndote perdón... ( *Empieza á dar media noche muy lejos de la cama .* ) Ah !... media noche... es preciso partir . Ahora , Dios mio ! ¿ podré acaso... oh ! sí , sí , Alberto está allí... ( *Toma el vaso que está en la mesa , y bebe un poco de agua .* ) Vamos... no pensemos mas en ello... ( *Va de puntitas á abrir la ventana y observa .* ) Ahí está : silencio... no hables , aguarda... aguardame... ( *Retorna*

era de sí.) Algo parece detenerme... Qui-  
otra vez á mi padre... Irme! dejarlo pa-  
re!... para siempre!... Él duerme, y yo  
cho... No; mas que debiese perderme, no  
n ver de nuevo á mi padre. Iré muy que-  
yo lo despertaré... pero Alberto está allí,  
uarda... ¡Pues bien! que aguarde!... (*Vuel-*  
*ventana.*) Voy luego.

*Mucha sin ruido, abre las vidrieras: una  
iriposa ilumina apenas la figura del an-  
ero. Rosa se le acerca, titubea, se in-  
ca, le besa la mano, y retrocede luego  
un movimiento de horror... él no ha dis-  
ptado... ella vuelve, cierra con cuidado  
puertas y escucha un instante. Mien-  
te que esto pasa en el fondo, en el cuar-  
de Gregorio, un hombre embozado con  
capa que se ha visto á Alberto entra  
la ventana con la cara tapada, y aguar-  
den pie: es Antonio.)*

## ESCENA V.

ANTONIO, ROSA, y al fin GREGORIO.

*Volviendo pronto hácia la ventana.*

¿estoy.

ANTONIO, dando un paso.

¿bien.

ROSA.

¿qué haces? Alberto! Tú no debias en-  
..... mi padre duerme; huyamos.

ANTONIO , *cogiéndole el brazo y rempu-  
dola en el cuarto.*

¡Tu padre!... huir!... no. (*Se desembo-  
deja su capa.*)

ROSA , *viéndole sin capa.*

Ah!!!... No es él!!!...

ANTONIO.

Cállate!.... silencio!.... No dispiertes al  
duerme allí... pues mata á quien le deshonra.

ROSA , *alterrada.*

Hermano!!!... (*Cae sentada y queda sin  
movimiento.*)

ANTONIO , *ahogando su voz.*

¡Hija sin honor! muger perjura! ¿Creías  
un esposo debajo de tu ventana, despues de  
engañado á tu padre y faltado á tus deberes?  
ya tu amante : vino aquel francés que aspiró  
nuestra total deshonra. Vino á buscarte para  
ducirte á la cita de amor y de infamia... pero  
estaba aquí.

ROSA , *volviendo en sí y levantándose.*  
¿Le has visto?

ANTONIO.

He hecho mas todavía.

ROSA.

Hermano !!

( 123 )

ANTONIO.

tu afrenta, y vengado nuestro ho-

ROSA.

¿has hecho?

ANTONIO.

¡como hermano : lo he castigado.

ROSA.

¿mi Alberto!... ¿donde está mi fu-

ALBERTO.

¡or!... Me robaba mi hermana, y lo

*parece haber perdido la razon, y no  
poder lo que se dice.)*

ROSA.

¿quien? él?... No, no hermano... no;  
¿Alberto á Alberto, ¿no es así?

ANTONIO, *con horror.*

¡Ella está sangrienta todavía.

*con un grito de desesperacion.*

¡Alberto!!!

ANTONIO, *tapándole la boca.*

¡Ella : yo he salvado tu honor.

ROSA , *fuera de sí , y en el delirio de desesperacion.*

No ; tú has muerto á mi amante...  
micida ! ahora debes matarme á mí también !

ANTONIO , *asustado.*

Hermana ! hermana !

ROSA.

Qué ! no quieres ? Pues lo hará mi padre !

ANTONIO , *deteniéndola en sus brazos.*

Mira que vas á perderte.

ROSA.

Padre mio ! padre mio !

ANTONIO.

¡ En nombre del Cielo ! que te matará !

ROSA.

Esto es lo que yo desco. (*Se desprende de sus brazos.*)

ANTONIO.

Desgraciada !

ROSA.

Padre mio ! padre mio !

(*Abrense las puertas , y el anciano Gregorio , ya y medio vestido se arroja en el suelo.*)

GREGORIO.

Rosa ! hija mia ! aquí me tienes !

*ándose á sus rodillas y abra-  
zándolas.*

... escuchad: ¡ha muerto al que debió  
y quedo deshonrada!... Ah! matad-  
tambien. (*Cae desmayada á los pies*

*, á su hijo en un estado de  
estupor.*

que dice?

*se las rodillas de su padre , y  
cogiendo sus manos.*

padre mio, perdon! Murió ya el cul-

GREGORIO.

... e!  
*incierto y sin comprender nada ,  
su hija , tendida á sus pies. Anto-  
rodillas aprieta fuertemente las dos  
de su padre.)*

N DEL ACTO CUARTO.



## ACTO V.

---

La escena pasa en casa de Marita. La se ha visto en el primer acto. Son la mañana.

### ESCENA I.

JACINTA Y MARITA.

*(Empieza á amanecer, y el día va en el curso de la escena. Al levantar Jacinta está sentada; Marita en presencia y parece consternada.)*

JACINTA.

Sí, Marita, sí; el francés ha muerto de Antonio; la desesperacion de Rosa la causa de este desafío, y ahora la polcha está perdida.

MARITA.

¡Virgen santísima!... socorredla! P  
¿Y al oirla su padre no la ha muerto?



JACINTA.

io no la deja.

MARITA.

¿ ha dicho vuestro esposo ?

JACINTA.

quien me hace temblar : no me atrevo á  
no puede sufrir mis lágrimas, y aun pre-  
estaba descando esta desgracia... Así lo  
or lo menos la sonrisa que he visto aso-  
sus labios. Reanimarás su venganza con-  
orio con tan terrible pretesto. Si Rosa es  
e tan culpable como yo temo ; si en efecto  
rida esposa de Geró ha desairado nuestras  
a conozco á fondo el orgullo y el encono de  
y no dudo que exigirá por satisfaccion el  
sea tratada como á esposa perjura.

MARITA.

¿ se la juzgue ?

JACINTA.

Marita ; que se la juzgue, y del modo que  
a. Córcega en una *venganza*.

MARITA.

o ad divina ! ; Una venganza... seria para ella  
scencia de muerte.

N , *titubeando un instantē y levantán-  
dose luego con resolucion.*

o roro, Marita, el afecto que muestras á esa

jóven , de quien te consideras madre por criado. He temido esceder tus fuerzas y darte un golpe mortal , diciéndote primero toda la verdad , pero se hace preciso , pues tambien la amo , a pesar del agravio que me ha hecho , mi hijo no pierde la esperanza de salvarla si por mis desvelos.

MARITA.

¿ Yo , señora ?

JACINTA.

Sí , tú sola puedes ofrecermé un medio , volverla á mi hijo , esto ya no es posible ; pero de dulcificar por lo menos el castigo que la aguarda.

MARITA.

¡ Pues qué ! ¿ Podria yo socorrer á mi pobre hijo ? Ah ! hablad , decidme... Yo daria mil vidas por su defensa.

JACINTA.

Marita , no puedo ocultártelo : Rosa será juzgada hoy , esta mañana , por el tribunal de la fama.

MARITA.

Jesus ! Dios mio !

JACINTA.

La *venganza* está convocada ; acuden los parientes , y van á reunirse. Rosa tendrá que ponderar á su presencia , y ya sabes que se hará justicia en el momento.

...A, cayendo á las rodillas de Jacinta.

...ora! señora! ella es culpable para con vuestro  
...o, á quien tan solo ha engañado, pero en  
...e de Dios que perdona, interceded por Ro-  
...ogad á su padre...

JACINTA, *haciéndola levantar.*

...Marita: á pesar de su falta voy á implorar  
...pasion; voy á echarme tambien á las rodi-  
...mi marido, y mas que me aniquile, pediré  
...para una hija culpable, mientras se oiga  
..., y ella esté en vida. (*Quiere irse.*)

MARITA, *deteniéndola.*

...ardad, dejad que os siga... dignaos ayudar-  
...o imploraré á vuestro lado...

JACINTA.

...Marita; no, quédate y escóndete mas bien.  
...as miradas de Gregorio... tú favoreciste el  
...le Rosa y la osadía del francés; tú eres cul-  
...ambien de su estravió, de las lágrimas y de  
...gre que se derrama; pero no, no; discúlpate  
...l; haya perdon y piedad para la vejez; evi-  
...ólera: yo, sí, la arrostraré, haciendo que  
...rte de esta jóven no recaiga jamás sobre mi  
... ¡Concédala Dios su misericordia! (*Vase  
...tadamente.*)

**ESCENA II.**

MARITA , *sola.*

( *Parece aterrada y cae sentada con las manos trémulas sobre sus rodillas.* )

«Tú has favorecido el amor de Rosa... y la vida del francés... tú eres culpable de las lágrimas y de la sangre!... de la sangre!...» Sí, sí, ¡mío!... lo que acabo de oír es mi sentencia. Marita! ¿qué es lo que has hecho? ¡A tu lado al borde del sepulcro... has perdido á una jóven que has causado un homicidio! ¡La maldiccion divina á caer sobre tí! ¡Oh Marita! ¿qué has hecho? ¿Debia Dios prolongar tus dias hasta que la bondad de tu corazon y tu ternura por una criatura que recibió tu leche, te hicieran tan culpable. ( *Levántase lentamente y añade con aire aborrecido.* ) Vamos á rogar á Dios. ( *Oyese adentro un ruido agudo y penetrante.* ) Ah!!!

( *Siguen á estos gritos el nombre repitiéndose.* )  
Marita , á quien pone Nedzia en la mano con consternacion , y empuja la puerta con violencia.)

**ESCENA III.**

MARITA Y NEDZIA.

NEDZIA , *precipitadamente hácia á la izquierda.*

Marita! Marita! Ah!...

*Echa en el suelo un jarrito de crema y un canastillo que lleva, y coge la mano de Marita refugiándose cerca de ella.)*

MARITA.

¿qué es esto! qué es esto! muchacha.

NEDZIA.

¡buena madre! Si supieseis! Hay allá... allá... he visto.

MARITA.

¿qué?

NEDZIA.

un hombre muerto.

MARITA.

¿un hombre?

NEDZIA.

¡pálido!... y sangre!...

MARITA.

¿un hombre muerto? Ah! ¿Seria acaso Alberto? Tú lo has visto?

NEDZIA.

¡mi buena madre. (Mostrando en tierra el y el canasto.) Ved, ved ahí la prueba... yo traigo vuestra crema y vuestro almuerzo, como siempre, como todos los días, y venia por la pradera, ¿ya sabeis en la orilla del lago?

MARITA.

¡sí.

NEDZIA.

Y he aquí, ah! Dios mio! que apenas do vuelta al matorral, los veo allí.

MARITA.

Quien?

NEDZIA

Los pescadores del lago, y llevaban... yo n como, un muerto tendido... Oh! que miedo h nido! No dejaré yo de soñarlo muchos dias. (*Marita hace un movimiento para salir.*) No va á verlo; puede que pasen por aquí.

MARITA.

Deja, deja, hija mia; preciso es que yo se (*Crespo se presenta á la puerta que ha dado abierta.*)

NEDZIA, *acurrucándose en un rincón*  
Ya tenemos uno.

## ESCENA IV.

LAS MISMAS Y CRESPO.

CRESPO.

Disimulad, Marita; acaba de suceder una gracia, y...

MARITA.

Lo sé, un hombre muerto: desgraciado!, de le han hallado?

CRESPO.

o el lago.

MARITA.

uerto?

CRESPO.

o del todo.

NEDZIA , *volviendo de su rincon.*

Con que no está muerto?

MARITA.

Bondad divina!... Vamos, amigo ; conducidme.

CRESPO.

A donde?

MARITA.

icia el moribundo.

CRESPO.

o hay necesidad , supuesto lo traen aquí.

MARITA.

En mi casa!.. Corred pues , haced que despa-  
...

CRESPO.

ada de eso : es preciso que vayan con mucho  
ado para no atropellarle , pues el hombre ha  
cido una estocada.

MARITA.

! es!

NEDZIA.

¿Quereis que vaya á recibirlos?

MARITA.

Sí, amiguita ; corre ; haz que lo traigan , y el temor.

NEDZIA.

Oh ! no... sabiendo que no está muerto , ya lo tengo. (*Vase corriendo.*)

## ESCENA V.

MARITA y CRESPO.

MARITA.

¡ Quiera Dios prolongar sus dias ! Pero decime, amigo , ¿ á qué traerlo á mi casa ?

CRESPO.

Es cosa muy particular , Marita ; y voy á contaros el asunto. Ayer noche nos marchamos al resplandor de la luna los cuatro , á saber, tres hijos de Marco el pescador , y yo Crespo, como me conocis, el sobrino de Patori.

MARITA.

Sí , sí.

CRESPO.

Era nuestro objeto cchar la red en el lago tiempo era muy favorable , y no habia dado toavía la media noche. Sucedió , pues , que al h



casco de la Rocchia reparamos de repente  
 bajo sobre la yerba, á la orilla del lago,  
 una larga que parecia blanca y encarnada.  
 Instante digo yo á Marco: «Esto no me parece  
 bueno, ¿qué podrá ser?» Bajamos pues, nos  
 movimos, y vemos á un gallardo jóven que tenia  
 tocada así, y no dudo yo que habrá bebido  
 un trago antes de llegar á tierra, pues se  
 ha desmayado. «Pronto, digo yo, muerto ó  
 preciso socorrer á este hombre: puede que  
 sea oficial francés de los que llegaron ayer, y  
 el Cirujano del regimiento está alojado en casa la  
 Macasta, que vive en la Cruz de fierro: Mar-  
 te detengas.» Y he aquí que en un instante  
 el Cirujano... que tal! ¿no fue buena idea?

MARITA.

Delente, amigo: ¿y despues?

CRESPO.

¡Ah! Despues, mucho ha habido que hacer  
 de volverlo en sí: ha sido preciso desnudarle,  
 curarlo, hacer secar sus vestidos; y fortuna-  
 damente hemos hallado todo lo necesario en casa la  
 Macasta. En una palabra, esta mañana al ra-  
 dia estaba ya fuera de peligro, segun dijo  
 el Cirujano, y empezaba á hablar. Entonees le han-  
 te preguntado: «¿Quien sois?» Pero nada contesta....  
 ¿Dónde estais alojado?» Tampoco... «¿Adonde  
 levárcos?» Esta vez ya ha sido otra cosa,  
 dicho muy bajo: «En casa Marita.»

( 136 )

MARITA.

¿ Con que me ha nombrado ?

CRESPO.

Esto nos ha admirado sobre manera.

MARITA.

¡ Pobre jóven !

CRESPO.

Despues se ha hecho lo que se ha podido poniendo una parihuela y... chito...

MARITA.

Me parece oír...

CRESPO.

Son los pescadores : aquí están.

MARITA.

¡ Oh Cielos !      ( *Nedzia sale corriendo* )

## ESCENA VI.

LOS MISMOS Y NEDZIA.

NEDZIA.

Marita , ya están aquí , ya caminan ; pero hagais ruido , ni le habéis por ahora : el Cirujano francés dice que está todavía muy débil.

( *Vense dentro los tres hermanos Marco , que sostienen y conducen á Alberto. El Cirujano no les acompaña.* )

MARITA.

videncia divina ! Consérvale.

**ESCENA VII.**

PRECEDENTES, ALBERTO, EL DOCTOR,  
Y LOS TRES HERMANOS MARCO.

*Marita corre al encuentro de Alberto, le re-  
be á la puerta, y ayuda á llevarlo. Alber-  
ta á entender que la conoce, y la aprieta  
mano.)*

MARITA.

... ya me conoce... Señor Alb...

ALBERTO, *haciendo señas para que calle.*

... me nombreis.

EL DOCTOR.

... er, os recomiendo sobre todo el mayor si-

MARITA.

... í en este cuarto... mi cama. .

ALBERTO.

EL DOCTOR.

... eriria yo el que pudiera sentársele. Si tu-  
s ...

MARITA.

... tengo lo que es menester. Nedzia!

NEDZIA.

Ya sé , vuestra gran poltrona.

MARITA.

Sí.

NEDZIA.

Crespo , venid , venid á ayudarme. (*Pa-  
cuarto inmediato con Crespo.*)

MARITA , *al Doctor.*

¿ Hay peligro ?

EL DOCTOR.

No ; pero es preciso mucha prudencia.

MARITA.

¡ Que fortuna haberos hallado !

(*Crespo y Nedzia traen una poltrona muy vi-*

NEDZIA.

Aquí está , Marita.

CRESPO.

¡ Cuanto pesa ! Cabrian dos en ella.

EL DOCTOR .

Amigos , colocadla aquí.

(*Sientan á Alberto en la poltrona.*

MARITA.

Tened cuidado.

ro , *teniendo la mano de Marita.*

demais, me siento con mas fuerza. (*Alsen-  
reee debilitarse y pone la mano en la*

MARITA.

rida ?

EL DOCTOR , *observándola.*

ato está bien , no temais. Pronto se ha-  
or. (*A los pescadores.*) Despejad , el  
rá bien.

MARITA , *á Crespo.*

la ventana.

*Crespo va á abrirla y vuelve.*) (1)

NEDZIA.

ed que buen efecto le hace.

MARITA.

idez disminuye.

CRESPO.

que nos mira á todos.

o , *alargando la mano á Marita.*

tal , Marita ? No pensaba yo volveros á  
noche en tal estado... ; Que desgracia !

*órden de la escena : de derecha á iz-  
Nedzia , el Doctor , Alberto sentado ,  
Crespo. Detrás de la poltrona los tres*

CRESPO.

¿Qué es lo que dice?

EL DOCTOR.

Vuestra situacion, si bien no es alarmante, exige silencio y reposo. Procurad alejar toda toda memoria.

ALBERTO.

No, Doctor : el silencio y la incertidumbre me matarian. Me siento mejor... Vuestros cuidados y el arte han hecho cuanto podian ; ahora depende mi vida de lo que voy á saber... Doctor, lo suplico, dejadme solo con Marita.

EL DOCTOR.

Solo ?

MARITA , *aparte.*

¿Qué le diré ?

ALBERTO , *á los pescadores.*

Amigos , vuestra compasion ha salvado mi vida ; me prometo de vosotros todavía otro servicio ; creed que no os seré ingrato.

( *Los pescadores le rodean ; Marita se acerca un poco.* )

CRESPO.

¿Qué hay que hacer ? Decid, señor doctor.

ALBERTO.

Es preciso que me prometais guardar silencio hasta mañana.

CRESPO.

o muy fácil ; nada dirémos.

es hermanos hacen con el gesto la misma promesa. )

E o , dándoles algunas monedas.

pl por ahora este oro , y otro dia os recibiré mas largamente.

CRESPO.

¡ Luises de Francia !

ALBERTO.

s Doctor ; los momentos son preciosos , ya enos. Marita , despedid á todos.

MARITA , muy turbada.

. En voz baja al Doctor , al cual se acerca detrás de la poltrona. ) ; No me abandono-

( Doctor parece muy admirado. ) ( A los es. ) Bien podeis dejarlo en mi casa , y e no os escape una palabra.

os hacen señal de ser discretos , y Marita despide. )

OR , á Alberto , mientras que Marita despide los pescadores.

ñ , ninguna curiosidad me mueve ; pero estado y mi responsabilidad me prohiben s. Bastaria un accidente ó una imprudencia poner de nuevo vuestros dias en peligro ; puedo alejarme por ahora.

( *Los pescadores se han ido ; Nedzia  
davía con Marita.* )

NEDZIA.

¿ Y yo , Marita ?

( *Marita le hace seña de entrar en el ot  
to y de quedarse allí. Nedzia la ob*

ALBERTO , *al Doctor.*

Señor , sois oficial y mi compatriota. S  
del honor de una muger ; dadme pues vue  
labra de olvidar al salir de aquí lo que vai

EL DOCTOR.

Ya la teneis.

ALBERTO , *alargándole la mano y  
chándole la suya.*

Quedaos.

( *Marita cerrando la puerta del cue  
oido estas últimas palabras.* )

### ESCENA VIII.

EL DOCTOR , ALBERTO *sentado* , MAR  
*por último* NEDZIA.

ALBERTO.

En fin , estamos solos , y respiro toda  
salvarla ... Decidme , Marita , ¿ que tal ?

EL DOCTOR.

Os suplico , señor , que tengais mas cal



ALBERTO , *sin escucharle.*

é!... ¿Nada sabéis? Rosa... nada temais, el me ha dado su palabra.

MARITA , *temblando.*

e, Alberto; y no es el Doctor quien embar-  
engua... Ah!... es el miedo...

ALBERTO.

ta... vos redoblais mi supliciõ. ¿Habeis vis-  
sa desde ayer noche?

MARITA.

ALBERTO.

.. Su novio Geró , este pretendido esposo  
no conocia, ¿hase presentado tal vez en  
parte, en su casa, ó en la del padre de

MARITA.

?... No, en ninguna parte; no ha llegado

ALBERTO.

ha llegado! ¿No ha llegado, decís? ¿Quien  
el enemigo, el furioso, en fin, que esta  
n el instante en que iba á salvar á Rosa,  
arrojado sobre mí como un tigre, y á pesar  
estreza me pasó con su espada, precipi-  
e en el lago? ¿Quien puede ser este hom-  
que poder infernal lo puso en mi presencia?

MARITA.

¿Lo ignorais ?

ALBERTO.

Sin duda... un soldado.

MARITA.

Es... ¡ el hermano de Rosa !

ALBERTO , *levantándose de la poltrona y quitándose las medias.*

¡ Su hermano ! Antonio !

EL DOCTOR , *obligándole á sentarse.*

Deteneos... imprudente... ved que esponéis vuestros días... Silencio, señora.

ALBERTO , *quedando sentado , pero sin fuerza.*

No Doctor, no. Otros días quedan todavía espuestos que los míos... Antonio !... Cruel hermano !... y lo hubiera dejado sangriento para conducir á Rosa al altar ! Ah ! doy gracias al Cielo que mi espada no se haya teñido con su sangre. Continúa , Marita ; continúa.

EL DOCTOR , *á Marita.*

Yo os ordeno que suspendáis tan crueles escenas , y os declaro que sus días...

ALBERTO.

Doctor , acabaron mis días si la inocent...

esgraciada a quien he perdido debe sobre-  
la pena de mi crimen. Ello me daría la  
e. Hablad, Marita; es preciso, yo lo exijo.  
deseubierto todo?... Ah! ya conozco yo las  
as costumbres de estas montañas, y el ca-  
feroz y sangriento que en ellas se da al ho-  
*Mostrando la sangre.*) Ya lo veis, Doc-  
y ahora se trata de mi esposa, de la muger  
oeible y mas tierna, de una jóven de diez  
años... En fin, Marita, ¿la han maldecido?  
abandonado?... ¿Se atreverian á mas to-  
Rosa me pertenece... ¿Qué se ha hecho de  
Temblais?... Ya...

MARITA.

no Alberto... todavía no... pero... si Dios  
protege...

ALBERTO.

dria verla?

MARITA.

uede ser.

ALBERTO.

nde se halla?

MARITA.

errada.

ALBERTO.

qué pretenden?

MARITA.

U  
venganza.

ALBERTO.

¡Gran Dios!... ¡Una *venganza!* sin duda matarla!

EL DOCTOR, *deteniéndole con mucho trueno en la poltrona.*

¡En nombre de los Cielos!...

MARITA, *entregándose también á su desesperacion.*

Sí, las dos familias se abominan; ellas se quieren aniquilar; ha mas de un siglo que se matando, y vuestro fatal amor acaba de preparar á Rosa en medio de sus *venganzas.* ¡Dios tenerla de su mano, ya que nada puede salvarla!

ALBERTO.

¡Una *venganza!* una reunion de verduge tribunal de asesinos! contra una pobre jóvencita, á quien pretenden hacer víctima de su honor! (*Levantándose á pesar del Doctor, y asistiendo á sus instancias.*) ¡Dejadme!... ¡Dejadme!... Este pais se halla ahora bajo las leyes de la Francia; y unos usos tan bárbaros no pueden dominar en él... Yo iré... yo mismo iré á buscarla *venganza.*

EL DOCTOR.

Vos!...

MARITA, *animándolo con esperanzas.*  
¿Para defenderla?

( 147 )

ALBERTO.

EL DOCTOR.

imposible.

MARITA.

pachaos... llegaréis tarde...

ALBERTO.

¿on que es ahora?

MARITA.

corred, corred.

ALBERTO.

tenedme, corramos, guiad mis pasos.

EL DOCTOR.

encos.

ALBERTO , *rempujándolo.*

, allá voy !! ( *Da dos pasos , se detiene y*  
) Ah!... ah!...

*Marita y el Doctor lo cogen y lo sostienen.*)

MARITA.

¡ Cielos !

EL DOCTOR.

lo había previsto.

MARITA.

ere su sangre!

ALBERTO , *desmayándose.*

Rosa!... Rosa!... Ah! que no pueda socorrerme.

MARITA.

¡ Que se muere!... Nedzia!...

( *Lo vuelven á la poltrona.* )

EL DOCTOR , *examinándolo.*

No... no hay que asustarse... lo que conviene es pedir  
socorro... traed agua y sal.

( *Nedzia sale corriendo.* )

MARITA.

Anda, corre , trae agua. ( *Vase Nedzia.* )

EL DOCTOR.

Ayudadme, señora.

( *Vuelve Nedzia trayendo algunos paños y una palangana de agua. El Doctor, ayudado por Marita , se dispone á componer el aparato. Durante estos movimientos bájase el telon.* )

FIN DEL ACTO QUINTO.



## ACTO VI.

---

ro representa el lugar de la *venganza*,  
lo en el interior de una granja construi-  
e tablazon y cubierta de lo mismo. En el  
o hay una gran puerta de dos hojas, y en  
de ellas una especie de postigo. A la de-  
hay otra puertecita escusada mas ade-  
del proscenio. En medio de la granja hay  
mesita de madera, sobre la cual hay una  
de papel escrita. Vense preparados once  
nillos, cinco en cada lado y uno en el me-  
No hay mas ventanas ni mas aberturas que  
dicadas puertas. Es medio dia.

### ESCENA I.

RIO, ANTONIO, ZAMPARDI, LEO-  
DO, PAOLO, *á la derecha*: SPAGAZI,  
PARDO, TOBIANQUI, NOTINCO, *á la*  
*izquierda*: SPALATO *en pie detrás de la*

*levantar el telon , todos los concurren-*  
*están sentados en el órden arriba in-*

*dicado desde delante del proscenio la mesa que ocupa el medio y el fondo la granja : cada uno está armado de escopeta puesta entre sus piernas , y de puñal en la cintura. Antonio tiene su sil de soldado; Spagazi, que se halla pie, está armado como los demas.)*

SPAGAZI , *levantándose.*

Es medio dia. Gregorio, ¿aguardas todav  
guno de tus parientes? ¿Están aquí cuantos  
ciste llamar?

*(Todo el lado de Gregorio se levanta.)*

GREGORIO, *levantándose tambien.*

Todos. *(Los parientes de Gregorio vuelven a sentarse.)* ¿Y tú?

SPAGAZI, *señalando á los de su lado*

*Aquí están los míos. (Señalando á su lado el asiento vacío.)* Este puesto vacío que veis de Geró, el esposo de la muger acusada, cuyo nombre pido yo justicia en su ausencia debiendo votar por él.

ANTONIO.

¿De este modo tendrás dos votos?

(1) *En todas las escenas que siguen se sientan y se sientan sin mudar de lugar , esce las que se indican.*



GREGORIO.

muy justo : yo iba á proponerlo. Spagazi, do con tu hijo, que tú representas, esta- s i número igual.

SPAGAZI.

¿acusas alguien de mi familia?

GREGORIO.

Nadie. ¿ Y tú de la mia?

SPAGAZI.

A tu hijo.

ANTONIO , *levantándose.*

¿ mí?

SPAGAZI.

¿ sí, si es que te hayas vuelto francés, si bajó uniforme que llevas no palpitate ya el cora- de un verdadero corso ; si nos hablas de leyes as en mengua de la nuestra, que solo está en la memoria de nuestros padres. Respón- ¿ qué serás aquí, francés ó corso? (*Antonio á su padre.*)

GREGORIO.

¿eres qué ! ¿ Vacilas en contestar?

ANTONIO.

Corso.

SPAGAZI.

¡vallo..... jura de ser fiel al reglamento que rescribe nuestro honor. Ya lo conoces.

ANTONIO.

Yo lo juro.

GREGORIO.

¿Reconoces ahora á mi hijo?

SPAGAZI.

¿Ha venido tu hija?

GREGORIO.

Adentro está.

SPAGAZI.

Spalato, haz que las puertas estén bien cerradas, y que no se abran para nadie. Si la jueza francesa viene á turbarnos, avísanos con escopetazo. Vete.

*(Spalato sale por el portillo, quedando lu-  
todo cerrado.)*

## ESCENA II.

DICHOS, *excepto Spalato.*

*(Continúa el mismo orden de la escena.)*

SPAGAZI, *levantándose y hablando á los  
su lado.*

La venganza está abierta.

GREGORIO, *haciendo lo mismo á los  
suyo.*

La venganza está abierta. *(Todos se levanta*

SPAGAZI, *estendiendo la mano.*

de ser justo, imparcial, de obrar sin odio, igualdad, y de hacer mi alma superior á todos los vicios de la naturaleza y de la amistad.

GREGORIO.

el mismo juramento.

ONIO, *y todos los parientes de ambas familias.*

ro.

*pues de este juramento, todos con un mismo movimiento y sin dejar su lugar, toman la baqueta de sus fusiles, la meten en el cañon para dar á conocer que están cargado, y ceban.)*

SPAGAZI.

Las armas están preparadas.

GREGORIO.

¿Y las nuestras.

SPAGAZI.

¿Y nosotros pues.

GREGORIO.

estoy aguardando. (*Todos vuelven á sentarse excepto Zampardi, que está colocado al lado de Antonio.*)

ZAMPARDI, *en pie.*

¿Y para quien se está pidiendo justicia en esta guerra?

DESPARDO , *levantándose.*

Contra Rosa Gregorio.

ZAMPARDI.

¿ Quien la acusa ?

SPAGAZI , *levantándose.*

Su esposo Geró Spagazi.

ZAMPARDI.

Que hable pues , que pruebe , y se le  
justicia.

(*Zampardi y Despardo vuelven á sentarse.  
Spagazi se queda en pie.*)

SPAGAZI.

Hermanos , parientes y deudos de ambas familias , escuchad : Habrá unos cien años que desde este mismo techo se abrió una *venganza* entre los Spagazis y los Gregorios , en la que se consumió el total esterminio de una de las dos ramas. Un siglo despues , con el objeto de romper esta cruel decision , tuvo lugar entre vosotros una reunion de familia , y esta impuso la paz , mediante una alianza matrimonial entre su hija y mi hijo. bien lo sabeis. (*Señalando la mesa.*) Aquí es el acto. (*A Gregorio*) ¿ Quieres leerlo otra vez ?

GREGORIO , *sin levantarse.*

Estoy muy enterado. Continúa.

SPAGAZI , *á Gregorio.*

Ahora á tí me dirijo. ¿ Firmaste tú con sí ?

buenafé este pacto de paz y de alianza  
o?

GREGORIO , *levantándose.*

mi vida y mi honor digo que firmé este  
con sinceridad y buenafé , dando , para mi  
y su pérdida , á mi hija en casamiento á  
(*Vuelve á sentarse.*)

SPAGAZI.

o oís : Gregorio no ha retractado ni su fe  
palabra... Siete años ha que Rosa Gregorio  
prometida esposa de Geró Spagazi. Ahora  
si en menosprecio de la fe jurada , esta jó-  
ausencia de su novio y bajo la custodia  
padre se hubiese hecho infiel y perjura ,  
¿que castigo debería imponérsele en un  
onde no hay vida sin el honor?

RDO , TOBIANQUI Y NOTINCO , *levantán-  
dose y con esfuerzo.*

muerte!

(*Los demas callan y permanecen sentados.*)

AGAZI , *mirando á los que callan.*

vosotros , ¿no sabéis responder?

RDO , LEONARDO Y PAOLO , *con voz  
débil.*

muerte.

ANTONIO , *levantándose solo.*

hay tal : no puede existir en ningun código

del universo una ley que lo diga ; y las leyes de Francia...

GREGORIO , *levantándose.*

Cállate..... ó vete..... Aquí se habla corso y no sabemos el francés. (*Vuelve á sentarse, así como tambien los que se habian levantado, esto es Spagazi.*)

ANTONIO.

Ello es preciso, mas que sea en una venganza que el crimen..... no el amor, pero sí el adúlterio esté probado, ó que la misma culpada confiese libremente delante de su propia familia.

SPAGAZI.

¿ Quien te pide mas ? (*A los que tienen delante.*) Vosotros estais aquí para oirla. (*Mostrodo á los suyos.*) Vosotros para interrogarla regularmente que ella conteste. (*A Gregorio.*) Nada que entre tu hija.

ANTONIO.

Aguarda ! Para condenarla ó absolverla es preciso contar los votos ; y ya que somos cinco incluyendo á Geró, ¿ por quien votarás si empatamos... ?

SPAGAZI , *con impaciencia.*

En tal caso nuestros fusiles decidirán la cuestión.

ANTONIO.

¿ Un combate ?... Lo acepto...

ORIO , *levantándose y deteniendo á Antonio.*

dejará de hacerse justicia : déjame á mí el  
do de arreglarla... introduce á tu hermana.

SPAGAZI.

tal caso que se le acompañe.

ORIO , *con una sonrisa de desprecio y  
de provocacion.*

mucho temes que no te escape!

DESPARDO , *que se ha levantado.*

te sigo.

GREGORIO , *á entrambos.*

*Antonio y Desparado dejan sus fusiles en sus  
sientos y se van por la puertecilla de la  
derecha. Gregorio y Spagazi parecen pro-  
vocarse con sus miradas y se sientan luego  
en silencio. Todos aguardan inmóviles. Des-  
pues de un momento de espera vuelve An-  
tonio acompañando á Rosa sosteniéndola.  
(Síguela Desparado.)*

### ESCENA III.

DICHOS Y ROSA.

*odos los miembros de la venganza están  
entados. Así que Antonio ha llegado con  
su hermana hasta el medio de la reunion,*

deja su mano y vuelve á su asiento. Despardo, que la ha observado constantemente, sigue su movimiento y vuelve á tomar bien su asiento y su fusil. Rosa abandonada y sola en medio de la reunion, ve los ojos hácia su padre, que no la se adelanta hácia el, y se pone de ellas, inclinada la cabeza casi sobre los de Gregorio. Levántase luego Spagnola vivacidad para impedir á Rosa de hablar pero al mismo instante Despardo que á su lado, Antonio, Zampardi, Leon y Paolo que están en frente se levantan con el gesto le imponen silencio. Spagnola frunciendo las cejas, vuelve á sentarse y todos le imitan. Rosa ha quedado precipitada á los pies de su padre, sin atreverse á levantar la cabeza.)

GREGORIO, sin hacer ningun movimiento con la mano para ayudar á Rosa, con voz conmovida á su pesar.

Levántate... y piensa que no debes comparecer á mi presencia, y sí delante de todos... (Móvete el banquillo que está en medio.) Este lugar destinado á la acusada... aquí no soy tu padre, y solo hay jueces en tu presencia... Descúdete sin que nadie te arredre... (Con mas firmeza.) Despues de tu sentencia, vendrá la madre: siéntate.



*Rosa quiere levantarse y no puede. Antonio hace un movimiento para ir hacia ella ; pero Despardo le pasa delante. Levanta á Rosa, la conduce á su asiento, y vuelve á tomar el suyo sin dar ninguna señal de interés ni compasion. Rosa sentada en medio del círculo.)*

SPAGAZI , *sentado.*

*Rosa, hija de Gregorio, ¿eres tú la que fuiste casada como esposa de Geró Spagazi?*

ROSA , *se levanta y permanece en pie.*  
Soy.

SPAGAZI , *continuando sentado.*

*¿Has como ha siete años y medio empeñado tu palabra?*

ROSA.

No ignoraba.

SPAGAZI.

*Desde aquel dia , pues, no has podido dejar de serarte un solo instante como esposa delante de los hombres y delante de Dios.*

ROSA , *con mas resolucion.*

*No he de ser su novia, pero jamás su muger.*

SPAGAZI , *con cólera y levantándose.*

Antes.

ANTONIO , *levantándose.*

*¿Está bien ; nadie puede obligarla á creer...*

GREGORIO , *sin levantarse.*

Cállate. Lo que se le pregunta es muy ,  
deja que conteste ella misma.

ROSA , *juntas las manos y volviéndolas  
cia Gregorio.*

¡ Padre mio !

GREGORIO , *señalando á Spagazi.*

El es quien te interroga.

( *Antonio vuelve á sentarse, lo mismo que  
gazi.* )

SPAGAZI , *sentado.*

¡ Oh hija de Gregorio ! tú mientes delante  
jueces : has debido considerarte y aun te ha  
siderado esposa legítima de Geró. Te lo ha  
cho , y tú lo sabias , pues tu padre se oblig  
una solemne promesa : esta está escrita y fir  
mírala sobre esta mesa : ¿ como podrás negar

GREGORIO , *levantándose.*

Detente... no debes interrogarla sobre el  
ño que yo contraje , ni sobre lo que es obra  
yo soy quien debo responder... y te daré  
faccion. Basta que preguntes á mi hija lo q  
hecho , y con ello cumples tu obligacion. ( *V  
á sentarse.* )

DESPARDO , *á Spagazi.*

Dice bien. Miserable ! . Tú deshonoras mi  
nombre comprometiendo mi palabra. (

SPAGAZI.

metida esposa de Geró, joven acusada, espues, y piensa que si mientes delante de esta es la hora de tu eterua condenacion... *levanta y estiende la mano.*) El Cielo te está do... Dí la verdad... y atiende que si callas, nocio nos probará tu consentimiento. (*A to-* Esehada! : dínos por tu alma: ¿has falta- u fe jurada?

*Rosa baja la cabeza sin responder.*)

LOS MIEMBROS DE LA VENGANZA, excep- *Gregorio y su hijo (en voz baja).* responde.

SPAGAZI, *despues de un largo silencio.*

¿has entregado tu corazon á un amor criminal, dlo de tu familia, y á pesar de los vínculos unian con tu prometido esposo?

*Rosa continúa guardando silencio.*)

LOS MIEMBROS DE LA VENGANZA.

responde.

*Antonio observa los movimientos de su padre.*)

ROSA.

¡Ay de mí!.. yo no soy criminal, y sí solo una imprudente y desgraciada.

GRIGORIO, *levantándose con un impetu de cólera.*

Misérable!... tú deshonras mi buen nombre comprometiendo mi palabra. (*Quiere apuntar Antonio se precipita para detenerle ; todos se levantado ; Rosa permanece de rodillas.*)

SPAGAZI.

¡ Ya veis su confesion ! ¿ Qué merece la maldad que perjura ? Todos lo habeis dicho. ¡ La muerte de Geró, estás juzgada. Levanta tus manos al Cielo. (*Prepara su fusil y da un paso atrás.*) Tu marido va á castigarte. (*La apunta.*)

ANTONIO echándose delante de Rosa en el momento en que ella y el arma de Spagazi.

Detente!...

(*Tan pronto como su hijo , aunque sin haberse visto de su lugar , Gregorio está apuntando á Spagazi. Todos los demas están en prontos á tomar parte en el combate.*)

GREGORIO, apuntando á Spagazi.

Dispara ! Tu bala está ya preparada.

SPAGAZI, furioso volviendo á poner su fusil en el suelo.

¡ traicion ! traicion !...

ANTONIO, TOBIANQUI Y PAOLO, del mismo modo.

¡ traicion ! traicion !

Antonio vuelve á levantar á Rosa, y sosteniéndola en sus brazos se la lleva hacia...

la derecha del teatro, y solo se ocupa en resguardarla.)

GREGORIO, dejando su fusil en manos de Zampardi, y poniéndose en medio de la escena.

¡mas bien asesinato! homicidio! (*A Spagazi.*) ¿lugo, ¿quien te ha cometido la sentencia?... (*todos*) ¿Me habeis oido antes de ajusticiarla? (*Spagazi.*) Estás muy impaciente por matar porque es mi hija, ¿no es así? ¡y porque saque este golpe me traspasaria el corazon! Si lo hubieses dicho, tal vez mi mano te hubiera adelantado... pues me ha sido preciso detener; pero tú solo aspiras á verter su sangre por arte de mí... y para que no tengas ese gozo vuelvo á tomar.

SPAGAZI.

¡aidor! perjuro!...

GREGORIO.

¡cucha!... estamos en la venganza, y habrá que matar; no importa. (*A todos.*) Preparad vuestras armas. (*Cada uno prepara el suyo.*) Hagamos justicia... (*Se detiene.*) ¡A tí, hija ingrata, que has cubierto de oprobio la frente de tu padre, obligándole á sonrojarse delante de un extranjero! Yo te echo de mi albergue, de la casa de mis padres, y de la tierra que cubre tu madre; no verás mas á tu pais, ni respirarás el aire de nuestras montañas. Vete donde los remordi-

mientos conducir puedan á una perjura , llevar en pos de tí tu desdoro y mi maldicion. Spagazi ya puedes hablar.

SPAGAZI.

¿ Y te parece que el honor de mi hijo se contente con una maldicion? Esta muger nos pertenece.

GREGORIO.

Si yo lo quiero. ¿ Quien te la prometió? ¿ quien contrajo el empeño? ¿ quien la guardaba? ¿ quien debía entregarla como á esposa á tu hijo? ¿ quien te respondió de ella? Yo, yo solo... Este acto he firmado solo obliga á mi persona ; yo quien debo sostenerlo y responder de su cumplimiento. Pronto lo verás. (*Se dirige precipitadamente hácia la mesa y coge el acto.*)

SPAGAZI.

¿ Te atreverias?...

*TODOS los miembros de la venganza se precipitan tambien para detenerle.*

Detente!

GREGORIO , *con el acto en la mano.*

¡ He!o aquí! .. Vosotros todos que fuisteis presentes , os tomo por testigos : retiro mi palabra. Rosa Gregorio deja de ser la prometida esposa de Geró Spagazi ; este acto que la obliga , lo hago pedazos. (*Lo rasga.*)

SPAGAZI.

Perjuro!

DOS, con furor y amenazándose recíprocamente.

Venganza!...

GREGORIO.

Yo te he vuelto á tomar á mi hija!... Apeles de nuevo á nuestros fusiles.

SPAGAZI.

A nuestros fusiles!

TODOS.

A nuestros fusiles!

(*Sigue la mas horrible confusion; se mezclan, se amenazan, y el furor llega á su colmo. Antonio continúa resguardando á Rosa, que en vano procura deshacerse de sus brazos.*)

DOS, excepto ANTONIO, hablando juntos y dirigiéndose indistintamente varias amenazas, injurias y provocaciones, como suele suceder en la confusion de la cólera.

Infame! traidor! perjuro! á las armas! venganza! traicion! tirad! á muerte! á muerte!

(*En el momento de esta espantosa reyerta y en el instante en que todas las armas están apuntando, dispárase un escopetazo detrás de la puerta principal. Rosa, sobrecogida*

*ya de temor, da un grito y cae desmayada en los brazos de Antonio, quien por un movimiento inconsiderado la arrastra en medio del proscenio, y procura resguardarla, cubriéndola con su cuerpo. Al mismo tiempo y espontáneamente las dos familias prontas á degollarse se detienen, callan y escuchan*

TODOS, en voz baja.

¡La señal!

UNA VOZ fuerte, adentro.

En nombre de la ley, abrid las puertas.

LA VOZ DE SPALATO, cerca de la puerta afuera.

No!

TODOS.

¡Los Franceses!

( *Spalato se precipita en desorden dentro de la granja por el portillo.* )

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS Y SPALATO.

SPALATO, entrando.

Huid! huid! los Franceses!

( *Los demas detienen igualmente á Gregorio. En este momento se ven echar abajo las puertas del fondo.... Al mismo tiempo la de la derecha se abre tambien. Vese en*



el fondo, á través y mas allí de la puerta principal, una compañía del regimiento alineada y apuntando las armas; Alberto está á su frente; y por la pequeña puerta entran y corren hácia Rosa, que está todavía desmayada en los brazos de Antonio Marita y Carina. )

### ESCENA V.

ROS, ALBERTO, EL CAPITAN, una compañía de soldados, MARITA Y CARINA (1).

(Durante el movimiento que ha tenido lugar, Marita y Carina han tomado á Rosa de los brazos de Antonio y la han hecho conducir y sentar en el fondo de la derecha. Vuelve en sí: Antonio permanece donde estaba.)

ALBERTO, en el umbral de la puerta al frente de la compañía de soldados, pálido y con la cabeza baja, y sosteniéndose con el brazo del Capitan.

ALBERTO. En nombre de las leyes, toda resistencia será castigada con la muerte.

(1) Orden de la escena: A la derecha Rosa sentada entre Marita y Carina, Gregorio, Zambrano, Leonardo, Paolo. A la izquierda Spagazi, Despardo, Tobianqui, Notinco y Spagnoli. En el fondo ocupan el medio Alberto, el Capitan, y detris los soldados.

( *Todos permanecen inmóviles, con las culas de sus fusiles en el suelo. Los soldados entran en dos filas y se forman al redor de la granja. Despues de este movimiento de los soldados, Alberto se adelanta lentamente en silencio acompañado Capitan.* )

CARINA , á Rosa mientras que Alberto adelanta.

Animo !

MARITA.

¡ Alberto no ha muerto !

ROSA , levantándose.

Alberto !

MARITA.

Miradlo... allí está !

ROSA , corriendo hácia él.

Ah !...

ANTONIO , al mismo tiempo.

Alberto !...

GREGORIO , deteniendo á Rosa y mirando Alberto.

Tú !...

( *Levanta su fusil..... pero sus parientes detienen. Los soldados que estan detrás el hacen un movimiento para cogerlo.* )

ALBERTO . á los soldados.

Deteneos... no uscis de violencia... ( *Se acerca Antonio.* )

ANTONIO.

s!...

ALBERTO.

casualidad ha salvado mis días. Aguardad; sed  
, y daréis mil gracias al Cielo. (*Dirigiéndose  
los.*) Señores, yo soy aquí el representante de  
toridad francesa, y me hallo armado de la  
a para hacer respetar su justicia. Esta solo  
a dictarla sus tribunales legalmente constitui-  
ante quienes vuestras *venganzas* no son mas  
rímienes y asesinatos, que deben proscribirse  
gando á sus autores. Spagazi, este mandato,  
vizado con la firma del magistrado de Monte-  
, os manda presentaros á él dentro de dos  
s.

SPAGAZI.

él? y porque?

ALBERTO.

beréis darle cuenta de cuanto aquí ha pa-

SPAGAZI.

o!...

ALBERTO.

ced... (*Entrega el mandato al oficial, quien  
sa á Spagazi.*)

LAZI, despues de haber pasado por él los  
ojos.

Provocador de la *venganza!* este es nuestro  
cho en Córcega.

ALBERTO.

La Francia no lo permite. Obedeced luego á órden del Magistrado , y de no , el Capitan será obligado á asegurar su ejecucion. (*El Capitan se acerca á Spagazi y vuelve á tomar el mando. Alberto á los demas.*) Señores , retirad ya no habrá mas *venganza* en Córcega , y la castigará este crimen como un asesinato.

SPAGAZI.

¿ Es esta la independenciam que nos prometisteis?

ALBERTO.

Es mas todavía , cuando sepais apreciarla. Señor Capitan , proteged la retirada , y haaced que todos se dispersen.

(*Spagazi instado por el Capitan se va con mucha calma : se detiene y se vuelve así que está en medio de la granja.*)

SPAGAZI , á Gregorio.

A Dios , Gregorio... Tú has roto el pacto... seguimos corsos... ya nos veremos.

(*Vase de la granja; Despardo, Tobianque, Notinco, Paolo, Zumpardi, Leonardo Spalato le siguen. La mitad de los soldados les acompañan.*)

## ESCENA VI.

GREGORIO , ALBERTO , ANTONIO , ROSA

ITA , CARINA , EL CAPITAN , SOLDADO (1).

GREGORIO.

¿ dispones de mí ? Estoy aguardando á que el representante del Gobierno francés haya concluido su misión para preguntarle si hay entre las leyes de tu país un artículo que ponga al abrigo de la pena al cobarde , al infame que intentó robar : piénsalo bien.

*hace un movimiento de temor mirando á Alberto. Antonio observa en silencio. Alberto conserva la mayor serenidad. Después de haber echado á Rosa una mirada para tranquilizarla , se vuelve hácia los soldados.)*

ALBERTO , á los soldados.

*Os. (El Capitan admirado é incierto le dice á los Caballeros ; llevad vuestros soldados.*

*el Capitan con lo demas de la tropa. La puerta del fondo queda abierta.)*

### ESCENA VII.

*OS, escepto el Capitan y la tropa.*

ALBERTO.

*no deja de haber en Francia , como en el resto de la escena : Rosa entre Marita y Gregorio , Alberto , Antonio. En el fondo el Capitan y los soldados.*

el orbe entero una ley de honor que todo el bien nacido lleva impresa en su corazón, yo violé en el seno de vuestra familia. teneis para exigir mi vida en satisfacción sin sabores que os causo. Pero, ¿recobraréi vuestro honor derramando mi sangre, y los vuestros días con la muerte de vuestra hija. Ayer nada podia escusarme; y su hermano con razon, pues iba á robárosla... (*Gregorio tonio mirándole.*) Mas hoy todo ha cambiado permitid el que me lleve de aquí á la que tod es mas que mi amante... (*Gregorio y su her cen un movimiento de sorpresa.*) El tiempo preparado; el Sacerdote nos aguarda... y de dos horas yo conduciré en casa de su p la esposa de Alberto de Seneville. (*Grego flexiona, da su fusil á Carina, que se cerca de él, y va á sentarse sin responde rita, cruzando su movimiento y pasando de él con Rosa, conduce á dicha jóven de Alberto. Antonio sigue todos los movi de su padre. Carina, que ha dejado su firimado á la pared, vuelve á colocarse del asiento de su amo. Después de un lencio, Alberto añade:*) ¿Consentis en el

(*Todos escuchan con sobres.*)

(1) Orden de la escena: Gregorio se Carina detris de él, Marita á su lado, Rosa, Antonio.

EGORIO , *sentado sin mirar á nadie.*

no tengo ninguna hija perjura. La que tú les no me pertenece : yo la abandoné, y pue- marla si quieres.

(*Rosa prorumpe en lágrimas, y quiere ale- arse. Antonio hace un movimiento de des- echo contra su padre.*)

INA , *en voz baja á su amo con un amargo reproche.*

!..... sí..... solo teniais una hija para darla á agazis!

(*Marita la hace seña para que calle.*)

BERTO , *teniendo la mano de Rosa.*

á conducirle al altar con el consentimiento familia..... (*Saca una carta que es la que señado á Rosa en el tercer acto, y la en manos de esta jóven, añadiendo:*) Ya dre la abre los brazos llamándola su hi- sa puede probarlo á vuestros ojos.. .. (*La una seña, que Rosa no deja de enten- Echa una mirada sobre Antonio, el cual na con el mas vivo interés..... Guiada y cida por Alberto va á ponerse de rodi- lante de su padre, y le presenta la carta dre de su amante. Tómalala Gregorio y en silencio, mientras que su hija perma- rosternada eu su presencia. Despues de usa, Alberto añade:*) Señor, si hoy, en este instante , mi esposa, adoptada por mi pa- in amada de mi familia, respetada de todos,

arrepentida tan solo delante de su padre, per vuelta al honor, viniese á abrazar vuestra dil!as?...

( *Se detiene. Gregorio calla.* )

CARINA, *en voz baja á su amo y contèn sus lágrimas.*

Señor! mirad que es vuestra hija!

ANTONIO.

¡ Padre mio !

GREGORIO, *sin mirar á su hija, pero que dose la carta.*

¡ Arrepentida y devuelta al honor!... Vuélv cuando pueda llamarse tu esposa, y entonc conoceré á mi hija.

CARINA, *cogiendo y besando una man Gregorio.*

Ah!

ROSA, *al mismo tiempo pronta á arro al cuello de su padre.*

¡ Padre mio!...

MARITA, ANTONIO Y ALBERTO, *con las e siones de la alegría y todavía del ten Silencio!....*

( *Gregorio con la carta en la mano perm inmóvil, y fija sus miradas sobre el p Antonio pasando delante de Alber apresura á levantar á su hermana, y mándola con sus ojos, la vuelve á cor*



*a Alberto. Durante este tiempo Carina  
vuelta y Marita la habla en voz baja. )*

*RINA , respondiendo á Marita.  
voy corriendo.*

*Entra en el cuarto inmediato. )*

*presentando la mano de su herma-  
na á Alberto.*

*tienes el consentimiento de tu padre, y  
te aguarda.*

*no pasa á la izquierda de Alberto.  
este momento Carina vuelve con un  
blanco. Marita lo toma, y ambas  
cercan á Rosa y se lo ponen en la  
cabeza. )*

*ARITA , poniéndole el velo.  
mi hija !*

*á Alberto mientras que ponen el  
velo á Rosa.*

*hermano, ¡ cuanto me arrepiento !...*

*ARTO , apretándole la mano.*

*id y su amor colman todos mis deseos.  
al altar.*

*presenta la mano. Rosa mira á su  
padre. )*

**ANTONIO.**

*acompañamos.*

*cuando esto pasa , se ha vuel-*

to á ver en el fondo , al estar  
través de la puerta abierta , S  
solo con su fusil en la espalda.  
nese afuera. Mira, observa y p  
su arma. En el momento en que  
da por la mano de Alberto se  
Rosa para salir con su futuro  
Spagazi apunta sin que nadie  
la asesta , dispara , y Rosa  
sentido en los brazos de Alber  
Antonio. En el momento de la  
sion óyese un grito general. G  
está en pie. Rosa tendida en  
se halla sostenida por Alberto  
dillas, y por Antonio que busca  
rida. Marita ha caido des  
cerca de un asiento de la izq  
solo Gregorio y Carina han  
Spagazi, el cual permanece en  
do inmóvil contemplando su ob  
GREGORIO , enfurecido al estre

Spagazi !!! Spagazi!!!

CARINA, del mismo modo y trayendo  
Matad ! matad ! matad ! señor.

( Gregorio coge el fusil , lo pr  
asesta al asesino de su hija  
mismo instante alarmado el

...nto de soldados que se ha visto antes  
...lve precipitadamente, y el Capitan  
...e lo manda se abalanza hácia Gre-  
...rio y le desvia su arma , mientras  
... los soldados se apoderan de Spa-  
...zi, que no ha intentado huir. En  
...e momento Rosa da alguna señal de  
...a, y á favor de los socorros que le  
...ndigan, vuelve en sí y esclama : )

ROSA.

...io!... qué es lo que me pasa ! donde es-  
...e mio !... Hermano !... Alberto !... A qué  
...res !...

ALBERTO.

...ya mil veces la Providencia que supo librar-  
...r de ese tigre que tan á pecho tenia tu san-  
...a alevosía sabrán castigar nuestras leyes!  
...paz á estas comarcas , harto ensangren-  
...con los furores de aciaga época que re-  
...n horror la culta Europa. Y vosotros, ob-  
...lilectos , padre , hermano , amigos , sed  
...e la doble felicidad que me cabe en este  
...obrar á una esposa dos veces perdida pa-  
...carmentemos con nuestras comunes des-  
...detestando para siempre esas feroces  
...iones que tan arraigadas tiene en muchos  
...arto á costa de su prosperidad , splen-  
...a, el imperio de bárbaras costumbres.

FIN.





